



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO



FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

LABERINTOS SUBTERRÁNEOS: REPORTAJE SOBRE
EL ACCIDENTE EN LA MINA PASTA DE CONCHOS
(2006-2014).

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LIC. EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

P R E S E N T A:

DANIELA AGUIRRE VALENCIANA

ASESOR: ALBERTO DALLAL Y CASTILLO

MÉXICO D.F. MAYO. 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Laberintos subterráneos: Reportaje sobre el accidente en la mina Pasta de Conchos (2006-2014)

Índice

Agradecimientos..... 1

Introducción argumentativa teórico metodológica.

¿Qué es el reportaje?: ¿acaso un camaleón?..... 3

Parte I

Experiencia y astucia..... 14

Parte II

Laberintos subterráneos: accidentes mineros..... 33

Parte III

Bajo tierra: Accidente en Pasta de Conchos..... 50

Parte IV

Enterrados..... 73

Parte V

Una cuerda de vida para los mineros..... 81

Conclusiones metodológicas..... 88

Referencias..... 91



AGRADECIMIENTOS.

Recuerdo en estos instantes muchas cosas: de cuando inicié mi vida como estudiante, cuando pisé por primera vez la Ciudad Universitaria, los nervios al elegir esta carrera y de la nostalgia que sentí al concluir mis materias.

Me siento afortunada por haber conocido en mi camino a profesores, compañeros y amigos que me han enriquecido como persona y que hoy solo puedo decirles gracias.

Alberto Dallal, infinitas gracias por darte tiempo para guiarme, por la paciencia, por las charlas en las que siempre me alentaste a ser mejor y sobre todo por compartirme tu experiencia.

Le agradezco a mis padres por todo el apoyo, por guiarme y ayudarme a ser una persona libre, segura y plena.

- ❖ Javier Aguirre, te agradezco por motivarme a ser triunfadora, por enseñarme a perseguir mis sueños y a aferrarme a ellos hasta conseguirlos. Gracias papá.**
- ❖ Lourdes Valenciana, te agradezco por mantenerme los pies sobre la tierra, por tus cuidados, por escucharme y aconsejarme. Gracias mamá.**
- ❖ Uriel Aguirre, gracias por siempre tener para mí las palabras exactas que me han dado la confianza para seguir adelante. Gracias hermano.**
- ❖ Ariadna Aguirre, gracias por enseñarme que el que persevera alcanza. Gracias hermana.**



- ❖ **Andrea Aguirre, gracias por siempre regalarme esa sonrisa que pinta de alegría mis momentos más nublados. Gracias hermana.**

- ❖ **Lulú Ojeda, gracias por siempre estar al pendiente de mí y por alentarme a terminar mis proyectos. Gracias cuñada.**

- ❖ **Benjamín Cisneros, gracias por siempre estar para mí, por la comprensión y paciencia.**

- ❖ **A mis amigos gracias por ser mis compañeros en este viaje que hoy termina pero que se vio plagado de alegría, tristeza, nervios, diversión, sonrisas, lágrimas y felicidad.**

Mi querida UNAM, te agradezco el abrimme las puertas del conocimiento, por permitirme conocer una universalidad de historias. Me voy orgullosa de mi sangre azul y piel dorada. Me marchó con alegría y dolor pero, te prometo regresar.



Introducción teórico metodológica.

¿Qué es el reportaje?: ¿acaso un camaleón?

Querida amiga:

En repetidas ocasiones me recordaste que ya habían pasado varios años desde que terminé la carrera y que aún no me titulaba. A manera de reproche me preguntaste qué significaba para mí el periodismo, dijiste que eligiera un tema sencillo y cubriera el trámite.

Recuerdo que esas veces me quedé callada y no porque no tuviera un argumento con el cual rebatir tus palabras. Enmudecí porque no había ejercido el periodismo como tal. Sin embargo, reconocí que la UNAM es una institución benévola y que lo bien aprendido en las aulas, bien entendido, nos habrá de acompañar toda la vida.

Hoy, después de haber realizado mi primer trabajo sin el cobijo de ser estudiante, comprendo lo que significa ser periodista en México y te aseguro que hacer periodismo no es escribir discursos para políticos. Se trata de permanecer atenta ante los acontecimientos presentes.

Un tema sencillo, me decías, y ¿sabes?, se dice que actualmente somos 7 mil millones de personas en el mundo. Es decir, mínimo 7 mil millones de historias que, como tigres enjaulados con ese ir y venir ininterrumpido, esperan que los periodistas, con esa mirada que les caracteriza, con esos ojos que saben ver llamas o iluminaciones que coronan a las personas, cosas y lugares, nos muestren, mediante palabras que desnudan los secretos, un planeta aún oculto.

Historias que hacen del periodismo una ventana que nos acerca al mundo, que nos permite conocerlo, analizarlo, observarlo y entenderlo. Es decir, el periodismo, como ha expresado María Luisa



Ortega, “es la forma más práctica de conocer el mundo y lo que sucede con él”.

El periodismo es la oportunidad que tiene el lector de caminar con la mirada en lugares lejanos y ciudades que ni siquiera sabíamos que existen. Sin embargo, la dificultad que implica dicho oficio radica en darle un adecuado manejo a la información y en saber cómo comunicarla, con el riesgo latente de que la nota se le vaya, se le extinga en la máquina.

Con seguridad te digo que en el periodismo no hay cabida para un tema sencillo o fácil, si a eso se referían tus palabras; ninguna historia resulta desdeñable, como tampoco lo son las fuentes informativas de cada trabajo, siempre y cuando le interesen a los “usuarios” de la publicación para la que trabaja el periodista; las “noticias” deben ser de la incumbencia del lector, si no, no son noticia. Las personas más sencillas o complicadas, cercanas o lejanas son importantes para el periodista realmente profesional.

Las notas informativas, las crónicas, columnas, artículos, entrevistas, reseñas, ensayos periodísticos y reportajes, irrefutablemente tienen como base para su elaboración los procesos de la investigación, la cual va de la mano de la creatividad.

Investigación y creatividad unidas constituyen ese código genético que exhibe a quien las escribe, y te aseguro que a las 7 mil millones de historias que rondan el mundo, en algún momento, con algún género periodístico, se les hará justicia porque nadie sabe cuándo una noticia concluirá en lo que periodistas, profesores y alumnos consideran lo más sublime del periodismo: en un reportaje. El reportaje reúne todos los géneros periodísticos (por lo menos los pone al alcance de la mano del periodista) y a no pocos géneros “externos”



como el ensayo literario, los literarios y las metodologías científicas: todo puede caber en un reportaje si se le sabe acomodar.

Desde niñas hemos sido amigas. Te conozco, me conoces y sabes que soy una persona que siempre termina lo que inicia; me he tardado, sí, pero créeme que después de conocer los géneros periodísticos con los que me podía titular, elegí el correcto. El reportaje me ha permitido observar la realidad inmediata y aquella que se quedó prendida en mi memoria.

Te he comentado que las entrevistas me gustan, que las crónicas me envuelven y pensarás que cualquiera de las dos será el género adecuado. Confieso que por varios días me vi en una encrucijada al no poder elegir entre ellas; por esa razón he decidido imponerme un reto y desarrollar el más complicado y completo de los géneros: un reportaje.

Me he dado cuenta de que encontrar y leer reportajes en los diarios o revistas es como hallar la más pura de las piedras: un diamante. Por ello quería caracterizarme de Mr. Holmes y convertirme en la mejor buscadora de datos, de consecuencias, de pistas, de personajes, de testimonios y, a la vez, en la mejor narradora, pues el reportaje es una investigación que “puede satisfacer todas las exigencias del lector contemporáneo y que permite al reportero captar con profundidad esa realidad, entrar a la esencia de los hechos y de los acontecimientos”.¹

Recuerdo que durante nuestra estancia en la universidad, poco a poco conocimos y analizamos cada género periodístico y después de estudiar la entrevista y la crónica, sin menospreciar a los demás géneros, muchos de los que elegimos la especialidad de periodismo

¹ Julio del Río, *Reflexiones sobre periodismo, medios y enseñanza de la comunicación*, p. 149.



estábamos ansiosos por llegar al tema de reportaje y hasta platicábamos que ésta sería la mejor manera de titularse, de poner en práctica todo lo aprendido.

Una vez que nos fue presentado el llamado “rey de los géneros periodísticos” y tras conocer su complejidad, la mayoría de mis compañeros ya no lo eligió como opción. En ese momento entendí por qué el reportaje es el género que todos en el gremio anhelan, pero que pocos logran crear y re-crear.

A decir verdad, esa situación no es obra de la casualidad, pues el amo del disfraz es el texto más difícil, por ser el más acabado y sustancioso.

Elaborar un reportaje representa adentrarse en un territorio indefinido que, como si fueras un escritor, te da mayor libertad y te ofrece la posibilidad de “llevar a los lectores la noticia, pero con sus antecedentes, sus motivaciones, sus derivaciones y sus proyecciones”.²

Hacer un reportaje conlleva abordar las exigencias de “un género periodístico que consiste en narrar la información sobre un hecho o una situación que ha sido investigado objetivamente y que tiene el propósito de contribuir al mejoramiento social”.³

El reportaje es un género que posee la característica de “exigirle al reportero que asista al lugar de los hechos” después de haber realizado una investigación previa, debido a que “frecuentemente, la fuente clave del reportaje es la sola vivencia personal del periodista”.⁴

²Mario Rojas Avedaño, *El reportaje moderno*, p. 11.

³*Cuadernos del Centro de Estudios de la Comunicación*, p. 49.

⁴*Ibidem*, p. 47.



Es decir, el reportero se convierte en un testigo de lo que narra. Por tanto, no importa qué medio periodístico (radio, televisión, Internet) utilice para desarrollarlo, siempre estará comprobada su presencia en el lugar de los hechos y su intención por “captar” y reproducir el acontecimiento.

“Para que un reportaje sea tal, el periodista debe conocer de primera mano la realidad que explica”.⁵

Los ciudadanos esperan que el periodista aclare qué ha pasado y cómo se desenvuelven los involucrados de un hecho. Así, “entre más datos aporte de un suceso, más solidez y sustancia tendrá el reportaje”,⁶ aunado a que la información presentada siempre debe estar respaldada por una gran investigación.

El hacedor de reportajes debe vivir conectado con la actualidad y la realidad y “su trabajo consiste en saber mirar la vida, en aprender a escuchar a la gente y en la habilidad para estructurar todo lo que se ha visto, escuchado y explicarlo de la manera más atractiva posible”.⁷

En el periodismo, vivir actualizado es un requisito, pero no lo es todo; significa, sí, tener la posibilidad de encontrar temas con mayor facilidad. Aunado a ello, el reportero debe leer no sólo noticias, además debe acercarse a la literatura para adquirir un amplio vocabulario, sensibilidad, prestancia narrativa, etcétera.

En la creación de un reportaje se requiere también que el reportero “sea al mismo tiempo un periodista, sea al mismo tiempo un

⁵*Ibidem*, p. 23.

⁶Luis Velásquez, *Técnicas del reportaje*, p. 36.

⁷*Ibidem*, p. 10.



detective, sea al mismo tiempo una especie de juez o dictaminador”,⁸ por lo que “el autor de un reportaje tiene la obligación moral, ética, profesional y hasta artística de ofrecer en el producto esa misma vitalidad que las circunstancias le han asignado”.⁹ Luego entonces, “el reportaje tendrá base en hechos, situaciones o acontecimientos concretos”¹⁰ El reportaje se diferencia de “las noticias mismas publicadas y las que el periodista busca”.¹¹

En la construcción de un reportaje resulta necesario adoptar y dominar una “forma periodística que comunica, explica, analiza y examina los hechos y profundiza en todos los aspectos de los sucesos que narra”,¹² porque “se trata de un género que, podríamos decir, está ‘empujando’ a la opinión pública con respecto al acontecimiento que a la vez se está registrando, reseñando y comentando”.¹³

Considero que es importante explicarte que reportaje viene de la voz francesa de origen inglés y adaptada al español; proviene del verbo latino *reportare*, que significa traer o llevar una noticia, y que en el ámbito periodístico hay quienes identifican diversos tipos de reportaje como:

Reportaje informativo. Es aquel que va más allá de la sola relación de hechos, su esencia radica en la creatividad y la libertad

⁸Alberto Dallal, *Lenguajes periodísticos*, p. 64.

⁹*Ibidem*, p.65.

¹⁰*Cuadernos del Centro de Estudios de la Comunicación*, p. 46.

¹¹Mario Rojas, *op.cit.*, p. 13.

¹²*Cuadernos del Centro de Estudios de la Comunicación*,p. 49.

¹³Alberto Dallal, *op. cit.*, p. 63.



expositiva del reportero y que seguirá un orden descendente de los hechos.

Reportaje de investigación. En este caso las atribuciones son de vital importancia para dar formalidad a sus descubrimientos y sus señalamientos, tomando en cuenta que el reportero jamás debe asumir el papel de acusador.

Reportaje interpretativo. Significa brindar al lector todos los antecedentes posibles del suceso, por una parte, y no dejar nada sin resolver. Tiene que explicar al lector un tema demasiado complejo y lograr que lo entienda con mayor facilidad, en pocas palabras, educar al lector.

Reportaje descriptivo. Describir es hacer una relación de las características de lo que se va a hablar; aunque es cierto que una imagen vale más que mil palabras, nada como el reportaje descriptivo para llevar de la mano al lector por los intrincados caminos que suele recorrer el periodista, por lo que la descripción tendrá que ser objeto de una precisa selección y de una enorme capacidad de observación.

Reportaje entrevista. Además de tener la función de retratar la personalidad de un sujeto, adquiere tal calidad al agregar al retrato de éste las circunstancias que lo rodean en el momento en que el reportero recoge todo lo que le interesa respecto a él.

Reportaje autobiográfico. Podría parecer contrario a lo dicho hasta ahora sobre el reportaje, pero este tipo de trabajo es posible cuando el periodista no solamente es testigo, sino también protagonista de los hechos que está reportando, se convierte a sí mismo en un reportaje del propio reportaje.



Reportaje narrativo. Debe ser un relato natural en el diálogo, dinámico en la acción y preciso en el planteamiento. Narrar es contar una cosa, un suceso con habilidad, de modo que mantengamos constante la atención del lector.

Reportaje relámpago. Deriva de la habilidad, imaginación y, por supuesto, la experiencia del reportero para lograr en muy poco tiempo un reportaje que, a pesar de su brevedad, sea digno de ser publicado.

Reportajes especiales. Son ciertas modalidades del reportaje que en la rutina profesional han tenido un desarrollo y aceptación muy considerables.

Existe también el gran reportaje. Es el resultado de la más compleja labor de investigación del tema a tratar. En este tipo de reportajes intervienen todos los objetivos y funciones de los mencionados con anterioridad adecuados al tiempo y el espacio del medio en el cual habrá de publicarse.

Esta clasificación resulta, a mi parecer, innecesaria, pues en un reportaje bien escrito se cuenta con rasgos de todos los estilos; es una perfecta combinación de la clasificación mencionada con las técnicas de investigación como la documental, hemerográfica, conferencias y ruedas de prensa, encuestas, entrevistas y observación.

Con ello confirmo que el reportaje es “el único género periodístico que puede contener en su mensaje cualquiera de los demás géneros periodísticos, literarios y didácticos”, y además, posee la “capacidad de re-crear las descripciones y los comentarios a la manera de los géneros narrativos de la literatura”.¹⁴

¹⁴Alberto Dallal, *op. cit.*, p. 63.



Pienso que es un auténtico amo del disfraz por ser —en palabras de Julio del Río—: “nota informativa: tiene casi siempre como antecedente una noticia.

Es crónica porque con frecuencia toma su forma para narrar los hechos de una manera “histórica” y tiene al periodista como testigo del acontecimiento.

Es entrevista porque de ella se sirve para recoger las palabras de los testigos.

A veces es editorial, cuando ante la emotividad de los sucesos, cae en la tentación de defenderlos o atacarlos oficialmente como si fuera importante (que lo es) formar parte del “equipo” o *staff* de un periodico o revista.

Ten en mente que el reportaje es un camaleón en torno al cual se han suscitado discusiones con respecto a su origen, metodología, definición y mucho se ha discutido si se trata de un género literario o periodístico. Sin embargo, todo el mundo acude a él para saber, conocer y dominar el conocimiento de la realidad.

Muchos han considerado al reportaje como el eslabón entre el periodismo y la literatura, ya que con ese coqueteo literario que adopta en su estructura narrativa al comprimir o dilatar el tiempo y el espacio, escritores destacados, como Gabriel García Márquez, han expresado que el reportaje “es un género literario”, cuya única diferencia, asegura el colombiano, es que “el reportaje toma los hechos de la realidad”.

Literalmente me he bebido la Antología de crónica latinoamericana actual y he visto cómo se impregna la historia del



mundo con los “acontecidos”¹⁵ (todos ellos sociales) de nuestro continente.

Por otra parte, pero con cierto grado de coincidencia, Martín Alonso expresa que: “el reportaje describe escenas, indaga hechos, pinta retratos, descubre interioridades, refleja emociones, examina caracteres con visión personal y directa”, expresión en la que nuevamente se le puede vincular con la literatura. Todo esto se halla en el buen periodismo latinoamericano.

En algunos artículos he leído que el reportaje es la cuspide del periodismo; concuerdo con ello, no obstante que se trata de una opinión muy personal. Y es que en este mundo globalizado y mediático en el que el espectador se encuentra bombardeado de datos y en el que la información llega en el momento en el que ocurren los sucesos, entonces la importancia del periodismo no radica sólo en la rapidez con que se informa, sino también en la manera de informar.

Cuando hago hincapié en esta cualidad, en “la manera de informar”, no me refiero únicamente a esa fuerza expresiva del estilo o de las imágenes. Aludo a la necesidad que se tiene de una explicación, pues como bien señala Fernando M. Garza: “las noticias acontecen, los reportajes se elaboran”.

Querida amiga: en estos momentos en los que estoy a punto de concluir mi etapa como estudiante, mucho me he acordado de ti y por ello te comparto el porqué decidí desarrollar un reportaje y no otro género periodístico.

Aún desconozco lo que vayan a pensar las personas a las que les toque calificarme. Sin embargo, lo que sí tengo claro es que los que son

¹⁵ Antología de crónica latinoamericana actual, p. 650.



o esperamos ser periodistas buscamos, en algún momento de nuestra vida, elaborar un buen reportaje, un texto que atienda las peculiaridades del género, como: la fuerza descriptiva, expresiva; el profundo contenido social y humano, la claridad y el vigor del estilo. Pero siempre acercando al lector o “asimilador” visual a la verdad de la realidad y los acontecimientos.

Querida amiga: estoy por concluir una etapa fundamental en mi vida y tú estás apenas en ese proceso; por ello, me he tomado la libertad de regalarte lo que fue para mí realizar mi primer reportaje. Me costó trabajo, sí, y cabe mencionar que no existe una receta que te lleve al triunfo, debido a que, en mi caso, “en el reportaje el éxito está en las noticias que vamos a ofrecer al lector”.¹⁶ La base de todo se halla en la importancia que tiene nuestro escrito para la comunidad que va a leerlo.

Es cierto que cada periodista, profesor, lector y alumno podrá tener su manera de referirse al que para mí es el amo del disfraz. Y, por el contenido de estas líneas, se percibe que compartimos la definición de Alberto Dallal al enunciar que: “el reportaje es un modo de acercarse al mundo. De acercarse a él para observarlo y registrarlo”, porque todos estamos en busca de retratar con palabras, con pinceladas de literatura, un fragmento del entorno en que habitamos, porque como Dostoievski decía: “la realidad siempre resulta un poco más fantástica que la literatura”.

¹⁶Luis Velásquez, *op. cit.*, p. 36.

Parte I



Foto Daniela Aguirre. Edición Christian Rendón.



Laberintos subterráneos: reportaje sobre el accidente en la mina Pasta de Conchos (2006-2014)

Parte I

Experiencia y astucia

Han pasado muchos años desde nuestra última plática. Al sostenerte entre mis manos y hojearte me doy cuenta de lo mucho que hemos cambiado. Antes, tu rostro era muy blanco, tanto que en ocasiones me lastimabas la vista cuando escribía sobre ti en algún lugar soleado, pero el tiempo ha hecho su trabajo y ese rostro que por las noches estaba ávido de guardar las confesiones de una adolescente, hoy se nota pálido. Dirás que es mi culpa por haberte guardado tanto tiempo en un cajón, y no es que me excuse, sólo crecí. En fin, recurro a ti consciente de que debí hacerlo hace tiempo y porque he escuchado a mi madre hablar, en repetidas ocasiones, con nuestros familiares, amigos y conocidos sobre el viaje que mi padre y yo realizamos a Coahuila.

A través de sus conversaciones me he percatado de la preocupación que el hecho de que escribiera sobre Pasta de Conchos le generaba. Por ello, cuando sutilmente se acercaba a mí para platicarlo, yo prefería evadirlo con otros temas, lo hacía porque, ingenuamente, no quería preocuparla más. Sin embargo, todo intento fue en vano y supongo que su instinto de madre le advertía que se trataba de un asunto que me cambiaría la vida.

Y no exagero. Comencé con este proyecto a finales de 2008, y lo seguí escribiendo, con múltiples y a veces largas interrupciones, pero decidí terminarlo porque lo sentía como un compromiso con ellos y conmigo.



Hasta antes de ir a Sabinas me consideraba una persona fuerte, de carácter. Sin embargo, Pasta de Conchos, aunado a la situación en la que viven los periodistas y la inseguridad y violencia que se vive en México, me hizo conocer el miedo y la angustia por el bienestar de las personas que me importan.

Debo confesarte que cuando regresamos de Coahuila, durante mucho tiempo no pude dormir, cuando salía o llegaba a casa me fijaba si alguien me seguía. Estaba paranoica y —no lo niego— todavía hay noches en las que cierro los ojos y revivo el momento de nuestra llegada, no puedo olvidar cómo me invadía el miedo, los nervios y la incertidumbre de lo que iba a encontrar, ver y escuchar.

Esa revolución de sentimientos y las caras de esas esposas, hijos, hermanos, madres y padres que a un costado de la bocamina esperaban que los cuerpos de sus familiares fueran recuperados desde las entrañas de la tierra, me robaron el habla y cierta capacidad de comprensión. ¿Quiénes podemos ponernos en su lugar, quiénes describir ese fenómeno social que se repite una y otra vez, no sólo a lo largo de la historia de México, sino, hasta la fecha, en la de todo el mundo.

Recuerdo a la perfección la cara que puso mi mamá cuando salió a despedirnos. Eran como las siete de la mañana y ya estaba lista para salir. Desde la puerta miró cómo subíamos las maletas y no expresó palabra alguna, sólo nos dio un beso y, con la mano que agitó lentamente de izquierda a derecha, nos despidió. La preocupación la enmudeció y sin temor a equivocarme, te apuesto que mientras nos miraba rezaba para que tuviéramos buen viaje.

Conozco a mi mamá y segura estoy de que en cuanto cerramos el portón de la casa, tomó sus cosas y se dirigió a la iglesia. Iría a misa de



8 de la mañana a rezar por nuestras almas y qué bueno que lo hizo, porque a decir verdad, yo me sentía como zopilote tras el muerto, y durante los mil ciento ochenta y un kilómetros que separan al Distrito Federal de San Juan de Sabinas me preguntaba qué derecho tenía para revivir el dolor de esas familias a cambio de lograr una información más certera y funcional, más completa. Sin embargo, revivir era un término relativo, pues con sólo ver a los familiares de las víctimas comprobé que la explosión que dejó atrapados a 65 mineros representaba una herida profunda que no había cerrado y que nunca se cerrará.

Que se registrará en la historia de México como un 2 de octubre que no se olvida, como otro aniversario luctuoso de un Colosio asesinado, como un año más de la huelga de Cananea, o como las terribles batallas por la Independencia de nuestra nación o por la Revolución Mexicana. El accidente ocurrido en la región carbonífera más importante de México quedará sepultado en una mina abandonada de un país sin memoria.

Bien dicen que no hay fecha que no llegue ni plazo que no se cumpla, y para nosotros, el momento había llegado. Mi padre y yo, la mañana del domingo en que España y Alemania se disputarían la final de la Eurocopa, emprendimos el viaje que para nosotros sería por demás inolvidable.

Los papeles estaban asignados, mi papá sería el conductor y yo la copiloto que llegando a Coahuila se convertiría en la reportera que tomaría como fuente de información hasta al hombre que llenaba de combustible el tanque de la camioneta.

Te confieso que al pensar en el viaje la ansiedad me invadía y como un ente obsesivo con inclinación a repetir temas y reflexiones hasta la saciedad, un día antes de dejar el Distrito Federal repasé varias



veces un cuestionario base que elaboré con anterioridad, ya que todos los libros, profesores y hasta los periodistas que conocí durante la carrera lo recomendaban, y no puedo negarlo, el consejo resultó efectivo. También revisé lo obvio: que la grabadora contara con batería, la cámara fotográfica con sus respectivos rollos, mi libreta de apuntes en disposición, listo el bolígrafo y, por supuesto, traté de descansar para tener los sentidos enfocados para registrar y memorizar todo lo que pudiese... y un poco más.

El viaje duró 15 horas, y siguiendo la carretera federal número 57, subidos en nuestra X-Trail roja, pasamos por Querétaro, San Luis de la Paz, en Guanajuato, y casi al llegar a San Luis Potosí, un retén del ejército mexicano interrumpió nuestro camino.

Estaban instalados a un costado de la carretera detrás de unos bultos de tierra apilados como en posición de batalla. Aquellos hombres, enfundados en uniformes verde olivo que hacían juego con la negrura de sus botas y armas, nos indicaron que nos detuviéramos. Eran dos. Uno siempre se mantuvo firme con su rifle en mano, listo para usarlo ante cualquier indicio de inseguridad. El otro, con caminar apresurado, se nos acercó.

—¿A dónde se dirigen?, preguntó el hombre de tez morena como de grano de café, al tiempo en el que dirigía la vista al interior de la camioneta.

—A Coahuila, respondió mi padre con voz serena.

—La joven, ¿quién es?, prosiguió, clavándome su mirada autoritaria.

—Es mi hija, contestó mi padre.



—Descienda de la unidad, caballero, y abra la cajuela.

—¿Cuál es el motivo de la revisión?

—Es un procedimiento de rutina.

Mi padre se bajó del auto, se dirigió a la parte trasera de la camioneta, hizo lo que se le pidió, registraron las maletas y regresó conmigo.

—¿A qué van a Coahuila, señor?

—Acompaño a mi hija a realizar un estudio de suelo. Está por titularse como geógrafa y ese es su tema de tesis. Ya sabe, es mi niña, su primer trabajo, y uno no quiere perderse ni un momento de la vida de los hijos.

—Se ve muy joven para estar terminando una carrera... sigan su camino y que haga un buen trabajo, señorita.

Y así lo hicimos, seguimos nuestro camino sin detenernos más que para comer.

Continuamos por Huizache, en Matehuala, el sitio donde los lugareños venden animales en peligro de extinción para alimentarse, para sobrevivir. Sí saben que cada venta es un delito; sin embargo, y como ellos dicen, “el hambre es canija”, y con cada amanecer la vida es una batalla que se debe librar como sea y a costa de lo que pueda venderse.

A medida que avanzábamos, el paisaje se plagaba de montañas seguidas por un cielo azul muy claro y nubes que se movían a capricho del viento. El tránsito era rápido, abundaban los tráileres y escasos aparecían los coches.



De Saltillo, la capital del estado norteco, nos dirigimos a Monclova, donde comimos y preguntamos qui6n habia ganado la Eurocopa, pero no supieron decirnos porque en Coahuila de Zaragoza, nombre oficial del estado cuya extensi6n territorial representa 7.7 por ciento de la superficie del pa6s, son m6s aficionados al beisbol que al futbol.

Finalmente, nos dirigimos a San Juan de Sabinas, uno de los 38 municipios de ese estado cuyo nombre hace honor al general Ignacio Zaragoza por el triunfo obtenido ante los franceses en la Batalla de Puebla, el 5 de mayo de 1862.

En el ayuntamiento enclavado en la regi6n carbonifera, a unos 135 kil6metros al sur de la ciudad fronteriza de Piedras Negras, el escenario de la vida de 41 mil 649 habitantes se construye sobre una planicie con peque6as elevaciones de tierra de poca altura cuyas desoladas y descoloridas casitas dibujan una atm6sfera m6s propia de pueblo desolado que de comunidad en desarrollo.

Me acuerdo de que, cuando llegamos, el Sol estaba por ocultarse y aun as6 se sent6a mucho calor; viv6amos el verano y en esa 6poca del a6o la temperatura alcanza hasta 45 grados cent6grados, quiz6s por ello y a diferencia del Distrito Federal donde el transitar de la gente se percibe a toda hora, en Sabinas las calles estaban algo vac6as, tristes, con letreros viejos y despintados que le daban al ambiente un toque de olvido y melancol6a.

La primera imagen que se me viene a la memoria al pensar en el municipio dedicado a la miner6a es la de un hombre moreno, delgado, de sombrero y ropa sencilla. Estaba sentado sobre una piedra blanca, caliza, a lado de un 6rbol no muy alto y poco frondoso. Su mano izquierda descansaba sobre su pierna zurda y la mano derecha le



sostenía la cara, como si al cuello le costara hacer su trabajo. Parecía que tenía la mirada perdida, pero no era así: sus pupilas se dirigían en dirección de unas tierras de aspecto desértico, blancas, seguramente pobres en materia orgánica, pero ricas en arcilla o carbonatos. ¿Qué pensaba? No lo sé, y aún hoy en día me lo pregunto.

Esa misma tarde-noche de julio traté de comunicarme con María Teresa Contreras, viuda de José Porfirio Mendoza; a ella la conocí en un plantón, meses antes, en las afueras de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, pero cuando llegamos a Coahuila se hallaba en las instalaciones de la mina y no pudimos vernos. Así que buscamos un hotel. Al día siguiente, muy temprano, nos dirigimos al lugar de los hechos.

“Bienvenidos. Turismo carbonífera”, se leía en un letrero verde con letras blancas colocado en la cima de una torre blanca. Seguimos avanzando y metros más adelante, de lado derecho, en una barda de concreto con letras color óxido y en cuatro líneas, se enunciaba:

“Carbonífera de Nueva Rosita, S. A.

Mina N. 1

Pasta de Conchos

Caseta de espera”

Habíamos llegado a nuestro destino, era el momento, el inicio: debía obtener y corroborar datos. Seguimos el camino que la pared indicaba y allí realicé la primera entrevista de mi trabajo periodístico.

Hablamos con Antonio Cuevas, quien en ese momento trabajaba para Grupo México, como supervisor, en el terreno donde se encuentran instalados los tubos y abanicos que extraen el aire



contaminado de los túneles de la mina. Es decir, se encargaba de reportar que todo estuviera en orden y funcionara correctamente.

Antonio tiene un hermano enterrado en la mina y durante la conversación se mostró temeroso, al compás de cada palabra que emitía su boca, sus pequeños ojos realizaban un rápido recorrido de derecha a izquierda y viceversa, a manera de corroborar que nadie lo estuviera mirando. No quería hablar y para evitar más preguntas nos dijo que su cuñada, Tomasita Martínez, nos podía dar más información, pero que se encontraba en la mina.

Esa mañana, dos de las viudas con papel más relevante de la ahora familia Pasta de Conchos se encontraban dentro de las instalaciones de Grupo México, y ante este hecho, todo indicaba que tendríamos que esperar a que saliera porque, según nos explicaba Antonio, no dejaban entrar a gente extraña y mucho menos a reporteros.

—“Pos’ está difícil, porque los guardias de la entrada registran a todos los que ingresan al lugar. Además tienen una lista con el nombre de los familiares de cada difunto y si no apareces apuntado ahí, no te dejan pasar. Se ponen bien perros porque ya no quieren más noticias en los medios”. Sin embargo, el hermano del difunto Reyes Cuevas Silva nunca imaginó que el nombre de su cuñada sería nuestra clave de acceso para burlar la seguridad y llegar hasta la bocamina.

—Gracias. Esperamos que esto se resuelva pronto y de la mejor manera, fue lo último que le dijimos al hombre de estatura promedio, complexión delgada, piel morena, cabello rizado y voz suave con el ritmo como cantadito que caracteriza el habla de la gente del norte.



Avanzamos unos metros por la solitaria carretera y encontramos un pequeño letrero que indicaba el camino hacia la mina. Lo seguimos. Eran dos kilómetros de terracería y a lo lejos se podía ver una caseta de vigilancia en la que dos hombres te entrevistaban antes de pasar.

Sin planear nada, nos dirigimos a ella.

—Buenas tardes, le dijo mi padre al hombre robusto que nos recibió.

—Buenas tardes, respondió con voz seria.

—¿Cuál es su nombre?, preguntó el hombre a quien las viudas, supe después, le llamaban *El Camarón*. Mi padre respondió con su nombre.

—¿Me permite una identificación?

—Sí, claro, mi padre le entregó su credencial para votar y el hombre, con calma, comenzó a buscarnos en la lista que tenía en las manos.

—¿Javier Aguirre?, preguntó de nuevo.

—Sí, y antes de que nos negara la entrada, mi papá añadió que no estábamos registrados.

—Mi hija y yo venimos de la ciudad de México. Estamos en el estado de pasada, pero ya nos vamos y queremos despedirnos de la tía de mi esposa y darle un recado de su parte.

—¿Cómo se llama su tía?

—Tomasita Martínez



Entonces, volvió a mirar la lista al tiempo que estiraba la mano para regresarle el documento expedido por el Instituto Federal Electoral. El hombre no nos creía y durante la conversación preferí permanecer callada. No quería ni moverme porque en las piernas tenía la cámara fotográfica cubierta con una gorra y cualquier movimiento en falso podía arruinar todo lo andado. Con discreción observé lo poco que se podía ver entre las separaciones de unas rejas color beige.

El Camarón volvió a mirar a mi padre, luego a la lista y repitió esa dinámica un par de veces más.

—No nos tardamos, sólo queremos decirle que ya nos vamos, le dijo mi padre para convencerlo.

Pero el hombre de piel blanca ruborizada de rojo por el sol que le caía a plomo, nos miraba como queriendo descubrir la verdad en nuestras caras. Dudando de que realmente fuéramos familiares de la viuda, nos dijo: “Pasen”

A decir verdad, yo no esperaba poder llegar hasta la bocamina. Siempre creí que platicaría con los deudos en algún lugar cercano, pero así fue; con la experiencia y astucia de mi padre, logramos burlar a los guardias y colarnos a lo que en ese momento significaba la propiedad privada más polémica e inactiva del país: A Industrial Minera México, a la mina Pasta de Conchos.

Una vez dentro, nos estacionamos justo frente a la entrada de la bocamina y, de prisa, me guardé la grabadora de voz en la bolsa del pantalón; enrollé la cámara fotográfica en la gorra que llevaba en las manos y preferí dejar la otra cámara en la bolsa, pero cometí el error de dejar la ventanilla de la camioneta entreabierta.



Nos bajamos, dimos unos pasos y de inmediato nos recibió el alboroto producido por los pericos australianos que se encontraban encerrados en tres jaulas acomodadas a un costado de la puerta, que constituía el segundo filtro para entrar a las instalaciones de la mina.

—¿Son los que meten a la mina?, preguntó mi padre, refiriéndose a las aves.

—No, respondió con una risa burlona el hombre que nos guiaba, son de las señoras; por supuesto que no le creímos, puesto que es bien sabido que desde épocas ancestrales meten a los pajaritos a las minas y los usan como medidores de gas: si el ave fallece, ya no era seguro permanecer en el yacimiento.

Los vigilantes nos encaminaron a un estrecho andador descubierto que nos dirigía hacia el área de trabajo. En ese lugar se establecieron los deudos. Se trataba de una superficie plana, con algo de gravilla suelta y ubicada frente al área de telesillas, es decir, desde ahí se puede ver una base de columpios que, se supone, los mineros usan para descender a la veta.

El refugio de los mineros estaba conformado básicamente por tres camas individuales, una hamaca sujeta de dos árboles, que les proporcionan algo de sombra o “fresco”, como ellos dicen, una mesa y una delgada lona verde que a ratos les cubría del Sol, a ratos del frío y de las diminutas lluvias que llegaban de manera inesperada.

En cuanto entramos a las instalaciones, la mirada de los guardias, como imanes atraídos al metal, nos seguía en todo momento, pero eso pasaba a segundo término, ya estábamos dentro y al cabo de unos pasos observamos que los deudos estaban comiendo y conviviendo como una familia en la que el lazo de unión no era el



sanguíneo, sino aquel que se forma por el dolor compartido, por la pérdida y la lucha de unos cuantos.

—¡Buenos días!, ¿cómo amanecieron?, les dijo mi papá, con voz gentil y amable, a las seis personas que se encontraban ahí. Les hablamos como si realmente los conociéramos para despistar a los guardias y lograr que se alejaran un poco.

—Buenos días, le respondieron, extrañados de vernos.

Los seis: Teresa y su mejor amiga, un hombre que no quiso dar su nombre, un niño de siete años, un joven y otra mujer entrada en años, que enseguida se marcharon, estaban sentados alrededor de una mesa blanca y redonda.

Sobre la mesa de plástico se encontraba una bolsa de sándwiches, dos refrescos, uno de naranja y otro de limón, servilletas y vasos de plástico.

Teresa estaba comiendo un sándwich, no volteaba a vernos, y justo cuando estaba apunto de darle la segunda mordida, le dije:

—Hola, Tere, ¿no me recuerda?, soy Daniela, la conocí en el Distrito Federal y ayer por la tarde hablamos por teléfono, pero la llamada se cortó y me fue imposible contactarla de nuevo.

—¿Eres Daniela?, respondió tan rápido que un trozo de queso rodó por su cara.

—Hola, hija, ¿cómo hicieron para entrar, si estos perros no dejan pasar a nadie?

Y antes de que pudiera responderle, la mujer que portaba un delantal a cuadros rojos nos interrumpió para informarle que se iba a su casa, que por la tarde regresaba para que se pusieran de acuerdo.



—Ándale, con cuidado, y buen camino, le dijo Teresa.

—Hasta luego, nos dijo la morena mujer. Mi padre le respondió con la misma frase y yo le dije adiós, porque estaba segura de que esa ocasión sería la única en que la vería y que al menos yo estaría en esa región.

Después de presentarle a mi padre, continué hablando con Teresa y, respondiendo a su pregunta, le comenté que nos fue posible entrar porque en el terreno donde se encuentran los tubos de ventilación me entrevisté con Antonio y me dijo que su cuñada estaba aquí. Aprovechamos el dato que nos dio y le dijimos a los guardias que Tomasita era tía de mi mamá y que queríamos saludarla.

Meses después del accidente, a diferencia de lo que ocurrió con los mineros de Chile o China, y ante el poco o nulo apoyo de las autoridades mexicanas, los familiares decidieron dejar sus casas para instalarse a un costado de la bocamina y así impedir que lo ocurrido se declarara como caso cerrado.

Se turnaban los días y las noches, no había itinerario y tampoco era una obligación: iban los que podían, se compartían la comida, jugaban baraja, se contaban historias, cantaban, planeaban el siguiente paso y, por la noche, unos dormían en una hamaca y otros sobre sus respectivas camas, a la intemperie, sin luz, agua o algún servicio, porque la compañía había decidido suspenderlos para presionar a la gente y lograr que, por propia voluntad, abandonaran la mina.

“Ellos le apuestan al tiempo, a que nos cansemos y nos regresemos a nuestras casas, pero aquí nos vamos a quedar hasta que nos entreguen a nuestros seres queridos y hasta que los culpables paguen”, decían una y otra vez los afectados, sin siquiera imaginar que



cuatro años más tarde, la madrugada del 7 de junio de 2010, los sacarían a la fuerza del lugar donde se encuentran atrapados los restos de sus seres queridos.

“Las minas son nuestra forma de vida, te jalan, y aunque le busques por otro lado, siempre terminas trabajando en ellas. Es ‘onde mejor se paga, pero... ya estuvo suave de que nuestros muertos sean muertos nomás’”, exclama con voz quebradiza Porfirio Cortés, quien tiene un hermano en las entrañas de Pasta de Conchos.

En efecto, la actividad minera ha acompañado al hombre en su andar por los tiempos: “es una matriz que engendró no sólo cantidades enormes de minerales, sino también una riqueza cultural inmensa”, explica Margarita de Orellana en *Matrices de la madre tierra Mexicana*.

En México, por ejemplo, la minería es parte de nuestra historia y de nuestra identidad nacional e, incluso, “la geografía económica que hoy conocemos fue producto de la industria minera”, argumenta Miguel León Portilla en el artículo titulado: *Minería en el México Antiguo* una industria que comenzó a gestarse desde los tiempos prehispánicos y que hoy en día aporta en divisas “13 mil 900 millones de dólares, superando la generación de ingresos de la industria turística que sumó 11 mil 875 millones de dólares, colocándose así como el segundo sector productivo más importante del país después del petróleo”, según muestran los datos proporcionados por la CAMIMEX, mediante su página de internet.

Luego de una escasa media hora, mi papá salió de la mina para cerrar la ventanilla de la camioneta, pero le fue imposible regresar porque los guardias le impidieron la entrada.



***Ring, ring,* sonó mi teléfono celular, miré la pantalla y vi que era mi padre quien llamaba: “Bueno”, respondí.**

—Daniela, consigue toda la información que puedas porque no me dejan pasar y los vigilantes ya se están poniendo impertinentes.

No pude decirle nada más porque se cortó la llamada debido a que en la bocamina había muy mala recepción. Por un segundo entré en *shock*, mi papá se escuchaba agitado y yo estaba temerosa de que lo hubieran agredido físicamente.

—¿Qué pasó, Daniela?, me preguntó Teresa tan sorprendida que parecía que sus pequeños ojos negros se le saltaban de la cara.

—Los guardias no dejan entrar a mi papá, seguramente se dieron cuenta de que no somos familiares de ningún deudo.

—Pos sí, hija, si Tomasita es la señora que se acaba de ir.

Muchas veces imaginé que eso podía pasar y para dicha situación mi plan consistía en revelar que era periodista y que me habían enviado a hacer un reportaje, que todos en el periódico sabían en qué momento había ingresado a la mina y que después de dos horas debía reportarme. De lo contrario, otros corresponsales acudirían a buscarme y acusarían a Industrial Minera México de privarme de mi libertad.

Se trataba de una coartada que pensaba sustentar con una credencial del periódico *Leo*; no era una identificación falsa ni mucho menos, me la dieron porque en la delegación en la que vivo me invitaron a colaborar con ellos.

—¿Traes cámara, hija?, me preguntó Teresa, al tiempo que sacaba su videocámara de una pequeña bolsa de mezclilla.



—Sí, le respondí de inmediato y me percaté de que los cinco hombres que en un principio nos observaban ya estaban más cerca de nosotras. Estaba rodeada y ellos me observaban detenidamente.

—¡Pues qué esperas!, toma todas las fotos que puedas y yo voy a ver que tu papá esté bien.

Tere, como le dicen las demás viudas, ese lunes estaba acompañada por su pequeño hijo Ángel. El niño de siete años miraba lo que hacíamos y abrazaba su balón de fútbol.

Sin pensarlo, caminé hacia las telesillas y comencé a tomar fotos; mientras más caminaba, los guardias se acercaban más, hasta el punto de plantarse frente a mí y así impedir que sacara más fotos. Me sentí acorralada, volteé a la entrada con la esperanza de que se percataran de lo que me sucedía y alcancé a mirar que empujaban a Tere. Dirigí la mirada a la mesa donde minutos antes ella desayunaba con su hijo y vi a Ángel sentado, solo, con la cara plantada sobre su balón, cual avestruz en la tierra.

De prisa, caminé hacia él.

—Ángel, le dije al tiempo en que me colocaba en cuclillas para quedar a su altura.

El niño no levantaba la cara, estaba asustado.

—Qué bonito balón, ¿te gusta el fútbol?, y asintió con la cabeza.

—A mí también me gusta, mi hermano jugaba en las fuerzas básicas del Atlas, y al escuchar eso, como por arte de magia, se rompió el hielo entre nosotros.

—¿En serio?, expresó con la cabeza en alto y con una disimulada sonrisa.



—Sí, y cuando era más pequeño jugó en Pumitas.

—¿Cuando era así como de mi tamaño?, me preguntó muy interesado.

—Era un poco más grande, creo que cursaba la primaria o la secundaria, no recuerdo bien. ¿Tu vas a la escuela?

—Este... sí, pero no he ido...

—¿Por qué, no te gusta ir, tener amiguitos y hacer travesuras?, le dije acompañando la expresión con un sonrisa.

—Sí—, respondió el niño de 7 años de edad, baja estatura y cabellera rizada, pero de tajo interrumpió el habla porque el guardia se colocó detrás de mí y ya estaba muy cerca de nosotros, a unos escasos 10 pasos.

El hombre lo hizo con la intención de escuchar lo que conversábamos y para asustar al niño, si lo lograba, obviamente, tendríamos que ir en busca de su madre.

—Ángel, ¿sabes por qué estás aquí?

No me respondía, seguía viendo al tipo que nos escuchaba, ante eso, decidí tomarle su pequeña y un poco gorda mano, lo hice para atraer su atención y para que no se sintiera solo.

—¿Sabes por qué estás aquí?, le volví a preguntar mirándolo a los ojos.

—Sí.

—¿Por qué?

—Porque aquí está mi mamá.



—¿Por qué?, le pregunté de nuevo.

—Porque está luchando.

—¿Por qué?, le pregunté una vez más y comenzó a reír.

—¿Por qué te ríes?, le dije riendo también.

—Te comportas como una amiga que va en mi salón, ja, ja, ja, y reí también.

—Ya, en serio, dime por qué estás aquí, y la seriedad regresó.

—Porque aquí está mi papá.

Por hoy me voy a dormir con esas palabras en la cabeza, tal vez después tenga la fuerza para contar el resto. Hasta pronto.

Parte II



Foto Daniela Aguirre. Edición Christian Rendón.



Parte II

Laberintos subterráneos:

accidentes mineros

Hay recuerdos que se hacen indelebles porque indelebles acontecen en el seno de la sociedad, en su mismo centro. Hoy, al leer las noticias en el periódico, me doy cuenta de que lo que te cuento no lo viví aislada sino que todo México se dio cuenta de la tragedia. Era nacional, naturalmente, aunque los mexicanos nos hayamos acostumbrado a darle distancia (histórica y sensible) a ciertos acontecimientos que, aunque no nos demos cuenta, vendrán a tener influencia en la “vida nacional”. Hoy, 20 de febrero de 2014, leo lo siguiente:

“Ayer se cumplieron ocho años más de la impunidad e indiferencia en el homicidio industrial que ocurrió con la explosión de la mina de carbón de Pasta de Conchos, en el estado de Coahuila, donde 65 trabajadores perdieron la vida y nueve más sobrevivieron, resultando gravemente heridos. Hoy todavía permanecen abandonados 63 cuerpos a 120 metros de profundidad y aún no hay señales que muestren la voluntad de aplicar la justicia, rescatar a los mineros, castigar a los responsables, e indemnizar dignamente a las familias...”, expresó Napoleón Gómez Urrutia para el periódico *La Jornada* del 20 de febrero de 2014.

Hoy me he decidido a continuar con la historia, pese a los recuerdos que me trae a la mente pues he vivido todo este tiempo con una especie de herida mental que me obliga a relatar todos esos recuerdos míos tan queridos y vivos. Te contaba sobre lo que vi y viví en Pasta de Conchos. Acuérdate que yo iba preguntando (como “buena” reportera que recaba datos) y a Ángel le lancé una pregunta...



La respuesta del niño me dejó perpleja. Nunca pensé que me respondiera de esa manera y no me refiero a lo que su boca expresó sino a la manera en que lo dijo...

“Porque aquí está mi papá”, fueron literalmente sus palabras. Pero su tono de voz, fuerte, decidido y seco como una piedra en el desierto, su rostro molesto y la mirada fija sobre la mía, me erizaron la piel.

—¿Te gustaría que tu mamá y tú regresaran a casa?, le pregunté en voz baja. Sin dudarle un segundo me respondió que no, que no se irían sin su padre, que no lo dejarían atrapado en su trabajo. Y un par de lágrimas se escaparon con prisa de sus pequeños ojos cafés.

Ya no sabía cómo comportarme con él; no podía decirle que todo iba a estar bien o que pronto terminaría aquella experiencia, porque no quería mentirle. Tenía yo entonces ya la corazonada de que, como muchas cosas en México, la tragedia minera iba a quedar impune.

—¿Quieres que vaya por tu mamá?, le pregunté con la voz entrecortada. No me dijo nada, así que decidí comenzar a caminar por el pasillo que conducía a la entrada, el mismo que también funcionaba como salida, y cuando estaba por llegar escuché que Teresa se hacía de palabras con alguien.

“No me toques, yo no te estoy faltando al respeto, así que tú no me toques, no te metas en problemas y deja entrar al señor que viene por su hija. Ellos no te están haciendo nada y si no los dejas salir te van a acusar de secuestro y esto se va a poner peor”, le decía a uno de los hombres que sin miramientos la empujaba, mientras su mejor amiga grababa todo lo que pasaba.



—¡Tere!, le grité, y como no alcanzaba a ver a mi papá, le pregunté por él.

—Mija, regrésate, no te salgas, porque si no hay nadie allá estos cabrones van a cerrar la mina, van a sacar nuestras pertenencias y le van a dar carpetazo al asunto argumentando que no nos importó y que dejamos abandonados a nuestros familiares.

No sabía qué hacer. Por un lado, quería saber de mi papá y, por otro, no quería entorpecer la lucha de los deudos. Entonces corrí a asegurarme de que Ángel estuviera bien, le platiqué de los museos para niños en el Distrito Federal y, tras unos diez minutos, Tere y su amiga regresaron.

—¿Grabaste todo?, le preguntó a la mujer que portaba la cámara al tiempo que se revisaba las marcas que los hombres le habían dejado en los brazos.

—Sí, le respondió agitada y nerviosa la alta y robusta mujer.

—Sé que suena absurdo, pero ¿están bien?

—No te preocupes, hija; ésta es una guerra que vivimos todos los días.

—¿Todos los días reciben este tipo de agresiones?

—Sí, y por la noche es peor, por eso tenemos la cámara, para grabar todo y mostrarlo como prueba ante la Comisión Nacional de Derechos Humanos. O donde sea.

—¿Una guerra? ¿A qué te refieres? ¿Qué les hacen? ¿No se supone que su estancia se debe a que llegaron a un acuerdo con la minera y les permite estar aquí?



—Pos eso era al principio pero después nos dijeron que nos fuéramos a nuestras casas y que si había novedades, que ellos nos avisaban. Pero no les creemos y por eso estamos aquí, y como no les conviene, pos' hacen todo tipo de cosas para que nos vayamos, expresó la mujer de cabello largo y negro como carbón.

—Aquí no podemos platicar. Ya te habrás dado cuenta de que por todos lados nos observan y escuchan, pero acá afuera hay un cuarto donde no entran y ahí podemos hablar tranquilamente.

—Vamos a estar acá afuera. Te quedas con el niño y ya sabes qué hacer, le dijo a su amiga y de inmediato nos dirigimos al lugar en el que solamente había dos bancas de concreto y una pequeña ventana que iluminaba a medias el sitio. Allí nos reunimos con mi papá y me cercioré que estuviera bien.

—Teresa, ¿a qué te refieres cuando dices que les han hecho todo tipo de cosas para que se vayan?

—¿Ya viste el lugar?, me preguntó,

—Sí.

—¿Cómo lo ves?

—Aparentemente se ve que las instalaciones están en buenas condiciones, cuenta con indicadores de lo que se hace en cada zona y tienen señalamientos de precaución. Todo está limpio, hay áreas verdes...

—¡Exacto!, me interrumpió un poco alterada.

—Ese es el punto. Antes del accidente nada estaba así, todo estaba en malas condiciones, no había ni pasto y poco a poco se han dedicado a reconstruir los espacios y construcciones para que en los



informes todo salga a su favor. También por eso estamos aquí, para tener evidencia de todo.

—¿Pero a ustedes qué les han hecho?, ¿las han agredido físicamente?, le pregunté para saber más sobre eso de la guerra que dicen vivir.

—No nos han golpeado, si a eso te refieres, pero sí hemos vivido agresiones. Todo lo han planeado y han actuado para que los medios y la gente piensen que son accidentes. Pero las coincidencias aquí no existen.

—¿A qué te refieres concretamente?, pregunté de nuevo.

—Hace como un mes, por ejemplo, cuando estábamos dormidos, nos aventaron dos víboras a las camas para que nos atacaran, víboras venenosas, expresó sin miramientos.

En otra ocasión, aquí a lado, en el terreno que colinda con la mina, dísqe se pusieron a practicar la cacería y de repente apuntaban hacia acá y disparaban. No les importaba que estuviéramos aquí y los guardias estaban risa y risa, y gritaban: “Agáchense, viuditas, no vaya siendo que les toque una bala perdida, ya ven que los accidentes pasan”, así nos decían los desgraciados.

Nos cortaron primero la luz y después el agua, se burlaban y decían que los muertos no la necesitan. Esas y otras cosas vivimos. Por eso tenemos la cámara. Así los amenazamos: les decimos que vamos a grabar todo y que lo vamos a presentar como evidencia.

Al principio como que sí los asustamos pero a estas alturas ya no les importa. Ellos están hartos de vigilarnos y la verdad nosotros



también ya sentimos que los odiamos, termina la mujer, secándose las lágrimas que han marcado un camino en su cara.

—Tere, ya ha pasado mucho tiempo y francamente las cosas no mejoran. ¿Realmente crees que el viento soplará a su favor?

La aguerrida mujer enmudeció, se sujetó la larga cabellera, se llevó las manos a la cara como si quisiera arrancársela y me disparó una mirada que me atravesó la razón.

—La justicia es lenta pero tenemos fe en que en algún momento llegará, me respondió con un habla pausado, sereno, meditado.

—¿Qué esperas recibir como justicia? Se rumora que ya no harán nada por sacarlos y que pondrán un monumento en memoria de lo que ocurrió. ¿Eso es lo que buscan?

—No, de ninguna manera, nosotros también escuchamos eso, pero para recordar lo que nos cambió la vida no es necesario un monumento. Al principio sólo queríamos que sacaran a nuestros familiares. Ahora exigimos eso y mejores condiciones para los que trabajan en las minas, pocitos y en todos los yacimientos del país.

La conversación fue larga y en ese lapso, colapsado por una tormenta de recuerdos, la mujer me aclaró el panorama. Así como con mis preguntas le hice ver un fragmento de su realidad, ella me permitió conocer el miedo, la impotencia y por qué no, la fe que todos los que estaban esperando sentían. Quién iba a decirme que ocho años más tarde esos mismos deudos iban a ir en caravana y afirmarían, como se publicó en el periódico La Jornada del 20 de febrero de 2014, “Nada cambiará en Pasta de Conchos si no se recuperan los cuerpos...”



Aquel domingo de julio de 2007 fue la segunda y última vez que tuve contacto cara a cara con ella. Después todo fue por teléfono.

Cuando regresé al Distrito Federal repasé esa charla una y otra vez. No sabía cómo dirigir toda esa información, estaba abrumada.

Después de mucho tiempo, me sentía decidida a darle carpetazo al asunto: ya sabes, como los políticos o las autoridades que dejan inconclusas las cosas, pero compré el periódico y lo primero que llamó la atención de mis ojos fue información relacionada con los mineros.

Leí una nota que me llenó de indignación: 25 de julio de 2012, en pleno siglo XXI, murieron siete mineros más a causa de una explosión ocasionada por la acumulación de gas grisú en un pozo de carbón en Múzquiz. Siete muertos más en Coahuila.

No sé si es el destino, pero inmediatamente recordé la primera vez que tuve acercamiento con el gremio minero. Fue en Guanajuato, en esa ciudad de estrechas y desiguales calles.

Vacacionaba con mi familia y después de admirar su prodigiosa arquitectura colonial, se dio la oportunidad de conocer La Valenciana, una de las minas más importantes, antiguas y conocidas del país.

Llegué al “montuoso lugar de ranas” cuando tenía doce años, en ese momento aprendí que el lugar era importante dados los acontecimientos que le dieron independencia a México, además, por la gastronomía, cerámica y música de José Alfredo Jiménez. Sin embargo, catorce años más tarde, regresé a la ahora declarada por la Unesco como ciudad Patrimonio de la Humanidad. Volví para investigar sobre una de las industrias más antiguas en la historia del hombre: la minería.



En esa ocasión arribé a la medianoche de un sábado de febrero. Hacía mucho aire y comenzaba a llover. En segundos, las calles de piedra se cubrieron de agua convirtiéndose en espejos en los que se reflejaba la amarilla luz de los faroles que, atentos como búhos, observan lo ocurre que por las noches.

—Hace ya algunos años que estuve aquí, le comente a Benji mi acompañante, y parece que el tiempo no ha transcurrido, concluí.

Nada había cambiado y en los días siguientes me percaté de la importancia de la intensa vida cultural que se mira, se escucha y se vive.

De paso al hotel, en un trayecto rápido por las calles del centro y al transitar por esa red de túneles y calles subterráneas, entendí que el lugar cautiva a los turistas al impregnar en la mirada esa esencia de pueblo mágico que te envuelve de inmediato en una atmósfera de riqueza mineral.

Cuando fui acompañada de mis padres y hermanos, lo único que buscábamos era conocer lo más que se pudiera del lugar. Al visitar el templo de La Valenciana nos platicaron que a un costado se encontraba lo que fue, en el año de 1760, la primera entrada de la mina, y que había recorridos para conocer el socavón.

Mi padre nos preguntó si queríamos ir, y como nos gusta la aventura dijimos que sí. No podíamos dejar de sentirnos mineros por un día y al regresar a la escuela platicarle a nuestros amigos que habíamos caminado por debajo de la tierra.

Recuerdo que para conocer el tiro del yacimiento, es decir, la perforación por la cual los mineros descienden a lo íntimo de la tierra, primero caminamos por una calle empedrada, pagamos la entrada, nos



dieron nuestro casco y nos introdujimos a la mina donde se dio inicio a la explicación que no duró mucho, porque en ese entonces caminabas en dirección horizontal por aproximadamente 30 metros y el recorrido concluía.

El tiempo pasa y los objetivos cambian, y esta vez adentrarme en La Valenciana para obtener información era mi prioridad.

Como años atrás, llegamos al templo de La Valenciana, preguntamos por el recorrido en la mina, caminamos por la calle empedrada que se encuentra a un costado de la iglesia y, a diferencia de aquellos días, hoy te reciben unos locales y puestos comerciales donde te ofrecen pequeñas piezas de mineral.

—Baratos, señorita, tenemos minerales para la abundancia y el amor. Pregunte sin compromiso, me dice un hombre cuya silueta se dibuja detrás de una cortina de figuras de corazones, estrellas y lunas de pequeñas piedritas en colores verdes, rojas, rosas, azules, amarillas, moradas, y uno cuya mezcla de los seis anteriores sirve para atraer la abundancia, según repite el hombre.

—Gracias, cuando salgamos de la mina, le dije amablemente.

Seguimos caminando y la voz de un joven moreno y delgado nos alertó:

—¿Van a la mina?

—Sí, respondimos.

—Apúrense, que el recorrido va a empezar, compren su boleto y nos vemos adentro.

De prisa, nos dirigimos a la taquilla, que no era más que un improvisado cuarto pintado de rojo con los precios escritos en la pared.



Pagamos los 35 pesos por cada uno, nos dieron un casco de plástico en color azul para Benji y otro blanco para mí.

—Buenas tardes, mi nombre es Juan Oros y voy a ser su guía en esta mina que ahora funciona como museo, expresa un hombre jorobado y de baja estatura.

Con la presentación del guía se dio por terminada la espera y nuestro grupo, pequeño en realidad, estaba listo para iniciar el recorrido.

Éramos cinco, para ser exactos: una mujer blanca de robusta figura, sus dos hijos: una joven y un niño de alrededor de 10 años que estaba evidentemente emocionado. Los tres provenían de Mazatlán, Benji de Durango y yo del Distrito Federal.

—La Valenciana es muy famosa por su bonanza, eso es mucho oro y mucha plata, explica el hombre de voz baja y piel morena, al tiempo en que camina entre una serie de fotografías antiguas y maquetas de las minas más importantes del lugar.

—Las maquetas que están viendo en su momento fueron carros alegóricos que rescatamos del abandono, cuenta mientras a paso lento se dirige hacia una escalera en cuya entrada se encontraba colocado un cuadro de la Virgen María rodeado con rosas artificiales.

—Ah, canijo, seguro que los mineros se santiguaban antes de bajar, dice con voz curiosa la mazatleca mujer, mientras dibuja el símbolo de la cruz en su cuerpo.

—Lo diré de broma, pero así era. Antes de entrar a la mina los mineros se encomendaban a la virgen morena, le pedían su protección



y cobijo, ya que para ellos descender en busca de oro o plata significaba apostar la vida, explica Juan.

—Bajemos con mucho cuidado, indica con voz decidida el hombre al que la piel se le ciñe a su huesuda complexión.

—Agárrense de los pasamanos que se encuentran de lado derecho, agrega.

Y es que la escalera de patilla (la cual recibe su nombre por el hecho de que apenas cabía un pie por escalón), tenía una inclinación de 45 grados y ello dificultaba el descenso por albergar la posibilidad de sufrir un resbalón.

En todo el trayecto la luz estaba incrustada en las paredes de roca, era poca, amarilla, y todo en conjunto daba la impresión de que estabas mirando una fotografía tomada en tonos sepia.

En el exterior hacía mucho calor y entre más te alejabas de la entrada, la sensación de asfixia acompañada por el frío y la oscuridad que va en aumento, más se apodera de tus sentidos.

El guía, situado siempre al principio de la fila, continuamente preguntaba si alguien se sentía mal de salud, y argumentaban que para ellos era normal que los visitantes se sintieran de esa manera, ya que a pesar de los respiraderos fabricados para la ventilación, la fatiga de las inclinadas escaleras y la poca luminosidad les podía provocar la sensación de claustrofobia.

—Las personas que trabajaron en este lugar subían las escaleras formando un zigzag (como en las pirámides), explica. Lo hacían para aminorar el peso del tenate que sostenían de sus cabezas y también para evitar que el peso los jalara para atrás. Les recomiendo que suban



de esa manera para evitar la fatiga, comentaba Juan con voz titilante, pues nos encontrábamos ya a 60 metros de profundidad.

—La Valenciana fue descubierta por los españoles en 1548. De ella los indígenas extraían las dos terceras partes de la plata que llenaba las arcas de la Corona en la época colonial. Sin embargo, y debido a que los mineros no contaban con ningún material de protección para su trabajo, muchos de ellos murieron a causa de derrumbes, envenenamiento por gases subterráneos o accidentes al transportar el mineral, relata el hombre con algo de nostalgia por los mineros que perdieron la vida en el lugar.

Accidentes que se repiten a lo largo de toda la historia de la minería en México y el mundo: sucesos plagados de corrupción, impericia, malos manejos y una lista enorme de vicios que no se han podido sanar y que han quedado al descubierto tras las demandas siempre insatisfechas de los deudos que mediante llantos y trágicos lamentos no hacen más que presentarnos sus reclamos de justicia.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) calcula que la minería emplea a cerca de 1% de la fuerza laboral mundial. Sin embargo, también deduce que genera 8% de los accidentes mortales, debido a que (y tomando en cuenta el conteo presentado por la revista *Forbes*): “la minería, acompañada por la pesca, la agricultura y la industria de la construcción están catalogadas como las actividades más riesgosas del mundo”.

La minería se divide científicamente en metálica y no metálica, y a lo largo de la historia de esta industria se pueden reconocer varios ciclos de explotación a los que la especialista Inés Herrera clasifica como: “explotación de los metales preciosos, los minerales



industriales, los no metálicos y los combustibles”, siendo la extracción de carbón la rama más peligrosa de la industria.

Según la OIT, “cada 15 segundos, un trabajador muere a causa de accidentes o enfermedades relacionadas con el trabajo. Cada 15 segundos, 153 trabajadores tienen un accidente laboral”, es decir, “cada día mueren 6 mil 300 personas a causa del trabajo”, según datos publicados por la Organización Internacional del Trabajo en su página de internet (2015), cifra que es realmente alarmante si se toma en cuenta que al año, más de 2.3 millones de personas perecen al realizar la actividad que representa el sustento de su familia.

—La vida del minero siempre es triste. Aquí, en Guanajuato, desde muy jovencitos los hombres trabajan como tenateros, llamados así a quienes se dedican a sacar el mineral de la veta, revela el hombre que ahora dedica sus días a los turistas.

Pero no crean que las mujeres no participaban. Aquí no había otra forma de sobrevivir y ellas también se desempeñaban como galereñas, es decir, estaban en la superficie separando el mineral de la piedra.

—¿Usted fue minero?, le pregunté a Juan porque la cuestión de las enfermedades o accidentes le cambiaban el tono de voz.

—Sí, pero poco tiempo, si no, no estaría aquí platicando.

—¿Qué actividad desempeñaba?

—Hice de todo, pero..., y hace una pausa, aunque ganaba un poco menos, preferí estar en la superficie separando el mineral, y echa los hombros hacia arriba, en señal de que le faltó valor para bajar y



tener una vida corta, pero así ofrecerle a su familia la posibilidad de vivir en mejores condiciones.

Es triste ver que pasa el tiempo y aunque han habido avances tecnológicos, nuestro futuro no cambia.

—Para nosotros es muy lamentable lo que ocurrió hace poco en Coahuila, donde hubo catorce mineros muertos y un menor de 15 años herido.

Evidentemente, Juan se refería al accidente del martes 3 de mayo de 2011, en el pocito perteneciente a la Asociación de Carboneros BINSÁ.

Y es que los fallecidos en ese accidente fueron las nuevas víctimas de lo que, en palabras de León Krauze, parece ser “el cuento de nunca acabar”.

—Ser minero no es fácil, sabes qué día entras a la mina, pero no cuándo te vas a quedar allí... así le sucedió a los de Pasta de Conchos.

Durante mi estancia, en un periódico local pude leer: “En Coahuila, desde 1889 a la fecha, se tienen registrados aproximadamente 30 accidentes que han dejado más de mil hogares en luto”.

—“Nomás dijeron que era una explosión y como mi esposo andaba de primera pues me alarmé mucho”, expresa Felicita Flores Aguilar ante las cámaras de Sara Lovera y su documental titulado *Viudas del Carbón. Mujeres sin nombre*.

Felipe Guerrero López, esposo de Felicita, y nueve mineros más murieron tras la explosión ocurrida en Nueva Rosita, en 1953. Sin embargo, lo ocurrido en ese año fue uno de los eventos en los que más



personas murieron. Desgraciadamente, este evento marcó la historia de la minería en México.

Según información obtenida de *Discovery Channel*, China, Francia, Bélgica, Alemania, Bosnia, Turquía, Estados Unidos, Gran Bretaña y México son los países que más muertos registran debido a explosiones en las minas.

En México, por ejemplo, se calcula que en lo que llevabadel sexenio de Felipe Calderón Hinojosa, alrededor de 7 mil 028 mineros perdieron la vida y otros 105 mil 921 quedaron inválidos, según leí en aquel periódico...

—La historia de nuestra profesión siempre ha estado acompañada de la muerte. Muchas veces escuché decir a mis compañeros que parece que la tierra se desquita de nosotros por quitarle sus minerales. Nosotros la saqueamos y ella decide cobrarse con la vida de algunos, decían cada vez que íbamos a un nuevo funeral. Pero ésa, sólo es una forma de ver las cosas, yo creo que todo sería diferente si no existiera la corrupción, porque a lo que en todos lados le llaman “accidentes”, se podrían evitar si las empresas nos dieran el material necesario para desempeñar nuestras actividades.

Si respetaran lo establecido por las normas mineras y si no escatimaran en medidas de prevención, fue lo último que Juan me dijo, porque le incomodaba hablar del tema.

Lamentable, y aunque el experto del Instituto de Materiales, Minerales y Minería, Alan Baxter, asegure que “la tecnología está ahí, la formación está ahí, para garantizar que no sucedan más muertes”, la lista de fallecidos irá en aumento. Pues pese a los avances tecnológicos, la versión de los que se adentran en los laberintos



subterráneos es otra y sus exigencias no van encaminadas a la tecnología, sino a algo más básico, como la protección y la prevención.

—Espero que les haya gustado el recorrido y les agradezco si gustan dejarme alguna propina, ya que trabajo aquí sin salir en la lista de raya, es decir, sin un sueldo, y vivo de lo que la gente como ustedes aporta. Gracias y no olviden visitar otros lugares de la región, concluyó Juan, al tiempo en que emprendió la huida a mis preguntas y a paso veloz se acercó a la taquilla para darle la bienvenida a otro grupo un poco más numeroso.

En México, lo ocurrido en Pasta de Conchos no se redujo a un accidente más. Se ha convertido en el referente inmediato de la actividad minera, es un suceso que se ha instalado en la memoria de la región carbonífera más importante del país y, sin duda, por años se hablará de lo que ocurrió ese domingo de febrero.

Pero eso te lo contaré después, creo que es suficiente por hoy...

Parte III

Bajo tierra: Accidente en Pasta de Conchos



Foto Daniela Aguirre. Edición Christian Rendón



Parte III

BAJO TIERRA:

Accidente en Pasta de Conchos

Mi querido cómplice, porque eso eres después de conocer lo que hasta el momento nadie más sabe... te voy a contar con detalle el resultado de mi investigación.

Transcurría el 2006 sin novedad. En realidad, prácticamente iniciaba el que, sin duda, fue un año lleno de sorpresas.

La prioridad informativa estaba centrada en el tema electoral, pues en el mes de julio se llevarían a cabo las elecciones presidenciales. Sin embargo, el segundo mes del año rompió la calma con el accidente que hoy, después de siete años, no se ha podido esclarecer.

Era febrero y yo todavía estudiaba la carrera de Ciencias de la comunicación, me faltaban dos años para terminar y para mis compañeros y para mí, el semestre apenas iniciaba.

Llegué a la facultad, como todos los lunes, minutos antes de que iniciara la primera clase, y en los pasillos de lo único que se hablaba era de la explosión.

—¿Ya te enteraste?, seguro que de eso nos van a preguntar en la clase de redacción, me cuestionó mi amiga antes de entrar al salón.

—Sí, es indignante lo que ocurrió, le respondí sin pensar que ese suceso se convertiría en mi tema de tesis.



Febrero 19 de 2006. El municipio de San Juan de Sabinas, a unos 360 kilómetros al norte de Saltillo, es sacudido por uno de los peores accidentes en la historia de la industria minera de carbón en México.

Eran alrededor de las 2:30 de la madrugada cuando un estruendo, proveniente de la mina Pasta de Conchos, despertó a los habitantes.

Enseguida se comenzó a correr la voz entre vecinos, familiares y amigos de que algo había pasado en “la ocho”, como llaman a la mina. A pesar de ello, pasaron dos horas antes de que se dieran por enteradas las autoridades del lugar.

“Timbró el teléfono como a eso de las seis de la mañana, me levanto de la cama y contesto: ‘¿Bueno, bueno?, ¿qué pasó, mijo?’. Y no, era mi nuera. Me comentó que hubo un caído y que estaban atrapados. En ese momento nos fuimos para allá”, expresa Jesús Rodríguez, padre de Armando Rodríguez, en entrevista para video transmitida en *You Tube*.

Pasta de Conchos inició operaciones en 1985, es decir, durante 21 años funcionó como una mina subterránea que empleaba a 487 personas con una producción anual de “35 mil toneladas de carbón, que importaban entre 12 y 13 millones de pesos”, publica Granados Chapa en el periódico Reforma del 26 de febrero de 2006.

Esa madrugada, al igual que Jesús Rodríguez y su nuera, los familiares de las demás víctimas se apresuraron a llegar al lugar. Los primeros en arribar fueron compañeros de trabajo y vecinos de la mina, quienes, como pudieron, rescataron a 13 mineros; posteriormente llegó el Ejército mexicano, y cual muralla, se colocó a la entrada de la mina impidiendo el acceso.



En Pasta de Conchos se laboraba durante las 24 horas del día en tres jornadas de 8 horas cada una. Cuando ocurrió la explosión, ocasionada por la sobreacumulación de gas metano, trabajaba el turno de tercera, cuyo horario era de las 11:00 de la noche a las 7:00 de la mañana, con una lista de raya integrada por 91 mineros, de entre 19 y 59 años de edad.

“Nosotros no sabíamos realmente qué había ocurrido. Cuando llegamos ya no dejaban pasar. Nos comentaron que estaban atrapados, pero nunca dijeron que había explotado, nomás repetían que estaban atrapados”, agrega Jesús con la voz temblorosa y las lágrimas contenidas.

“Todos los días llegábamos a hacer limpieza a las poleas de las bandas. Esa vez, pos apenas había dejado yo las cosas, traía la pala en la mano y estaba ya por limpiar cuando oí que tronó allá, muy adentro. Entonces, pos pensé ‘será un transformador’, y no, pos era la explosión que se nos vino encima”, expresa en video transmitido por *You Tube* Juan José Galván, minero sobreviviente de 33 años de edad.

“Hablé con un muchacho y me dijo que habían tenido problemas en el turno de segunda: se paró el abanico general, salieron temprano y eso sólo significaba una cosa, que nos dejaron la mina invadida de gas”, agrega el hombre de piel blanca y complexión menuda, al tiempo en que se mira la mano que no puede cerrar ni estirar a raíz de la explosión.

Pasta de Conchos, según afirmó IMMSA, es una mina de “tiro inclinado” y se accede a ella mediante dos túneles paralelos inclinados a 18 grados y cuya longitud es de 550 metros.



Los tiros del yacimiento tienen una separación de 20 metros entre sí y cada 120 metros se conectan por un túnel, también llamado “crucero de comunicación”.

Cada túnel mide 2.8 metros de alto por 3.35 metros de ancho, y está ademado o soportado por vigas de metal en el techo. Después del accidente, IMMSA aseguró que la mina contaba con muros laterales de mampostería, sin embargo, los mineros que trabajaron ahí dicen que los muros de mampostería sólo existieron en la bocamina, que el resto jamás tuvo esos muros, ni los emparrillados que sirven para formar el techo ni emparrillados en las paredes, tampoco vigas que sirvieran de separadores entre ademe y ademe. “De ser como afirma IMMSA, la mina no se hubiera desplomado”, exclaman los mineros sobrevivientes.

Muchos accidentes se han suscitado en Coahuila y a partir de eso se ha desarrollado en la región una cultura que huele a muerte, la gente se ha acostumbrado y los accidentes se han convertido en cosa de todos los días.

Distinto ha sido el número de decesos en cada accidente, distintos también los dueños de las minas o pocitos. Sin embargo, todos han compartido la característica del móvil, es decir, todas las muertes relacionadas con la minería en Coahuila han sido ocasionadas por explosiones en el interior de la mina; ningún derrumbe, sólo sobreacumulación de gas metano.

Vaho del diablo. Información de la Cámara Minera de México indica que la producción de carbón de la Cuenca de Sabinas se concentra primordialmente en las minas de Micare y Mimosa, San Patricio y Pasta de Conchos. El mineral de esta última servía para suministrar de carbón a las plantas generadoras de energía de la Comisión Federal de Electricidad.



Aunque públicamente el poderío de Grupo México es el cobre, Germán Larrea logró comercializar su producción de carbón mediante la paraestatal Promotora de Desarrollo Minero (PRODEMI), pues “por disposición del gobierno de Coahuila, tiene el monopolio de la compra de ese carbón, que después es revendido a la Comisión Federal de Electricidad”, expone Rodríguez Cortés en el periódico *El Universal Gráfico* de 2006, la cual adquiere la tonelada a 800 pesos, según explica Carlos Rodríguez del Centro de Reflexión y Acción Laboral (CEREAL), para el sitio electrónico BocadePolen.org.

El carbón es un combustible que está ligado a la presencia de gas grisú o gas metano y “es considerado como el enemigo mortal de los mineros; sin olor ni color, solamente puede ser detectado con instrumentos especiales”, explican, Muñoz Patricia y Laura Poy en el periódico *La Jornada*, 2006, llamados metanómetros o grisúómetros.

El metanómetro físicamente es como un *walkie-talkie*, sirve para medir la presencia del gas grisú; cuando los niveles superan 5%, emite una alarma, vibra y parpadea una luz.

Existen varios tipos de grisúómetros en el mercado, de los cuales destaca el JCB4, debido a que pertenece a la nueva generación de alarma micro-inteligente en la detección del metano.

El aparato es de fácil transportación, ya que mide 110 milímetros de alto por 60 milímetros de ancho y 40mm de grosor, y pesa aproximadamente 200 gramos. Tiene un promedio de vida de dos años y su precio ronda los 150 dólares.



La presencia del vaho del diablo, como llaman los carboneros a este gas, ha originado explosiones, incendios y asfixias que hasta 2012 han cobrado en México mil 566 vidas.

Esa madrugada de febrero todo andaba mal, y como explican los mineros sobrevivientes, las telesillas utilizadas para descender a la mina no funcionaban, así que tuvieron que entrar a pie. El sistema de ventilación tenía dificultades para hacer circular el aire y el gas metano se escapaba de la veta de carbón a las galerías.

El escenario estaba listo para la gran función en la que durante cinco días se esperó un final feliz que no pudo ser.

Luego de la explosión, que según los expertos pudo haber alcanzado hasta los 600 grados centígrados, los rescatistas comenzaron a trabajar para sacar con vida a los mineros atrapados. Sin embargo, el saldo del accidente confirmó que ese domingo 15 mineros no habían asistido a laborar, 13 fueron rescatados con vida pero heridos con golpes y quemaduras de primero y segundo grados y lamentablemente, 65 más quedaron atrapados o ahora sepultados a 150 metros de profundidad en una red de túneles de 2 mil 500 metros.

Familiares y amigos se aglomeraron a las afueras de la mina, las horas transcurrían y la incertidumbre era total. No se sabía dónde estaban los mineros accidentados, si se encontraban vivos, muertos o heridos. Los representantes de la empresa no daban información, hecho que ocasionó que surgieran varias hipótesis de lo que había ocurrido, entre ellas:

1. Que se produjo un desprendimiento instantáneo. Es decir, que las máquinas desprendieron una gran



concentración de gas que se inflamó antes de que éstas pudieran apagarse.

2. Que los sistemas de ventilación nunca funcionaron correctamente, y
3. La teoría apoyada por los mineros que trabajaron en la mina y la que resulta más inquietante, pues éstos aseguran que se solían tapar los sensores para medir el gas con el objetivo de aumentar la productividad.

Lo anterior son sólo suposiciones de lo que podía ser, lo único cierto es que el dolor de los familiares, con los días, se iba transformando en ira en contra de los dueños de la mina y de los representantes del gobierno, quienes llegaron al lugar 15 horas después del accidente.

Poseídos por la angustia y la desesperación, los ahora deudos decidieron acampar alrededor de la bocamina, que de ser un área de trabajo se convirtió en una pasarela de ambulancias, llantos y gritos que suplicaban piedad por los hombres atrapados.

Esposas, madres, padres, hermanos, hijos, familiares y amigos, desconsolados, se miraban unos a otros, recordaban momentos vividos con sus seres queridos y, sin conocerse, se abrazaban y compartían palabras de aliento.

Durante días durmieron a la intemperie, en el suelo o sentados en sillas de plástico; acompañados de cobijas y fogatas trataban de reducir el frío, que alcanzaba por la madrugada hasta los -3 grados Celsius.



Cuatro días después, los representantes de Industrial Minera México y del gobierno federal, con el pretexto de darles información detallada, organizaron a los presentes en grupos de diez, es decir, personas que representaban a cada familia. Una vez organizados, los llevaron en una de las oficinas.

“Nos dijeron que ante lo ocurrido la empresa nos ofrecía 750 mil pesos, becas para que nuestros hijos estudiaran una carrera, atención psicológica, despensas, ayuda para tener una vivienda digna y una pensión. Pero nos pidieron que no comentáramos lo que se nos había dicho con los medios de comunicación”, expresa en entrevista María Teresa Contreras, viuda de José Cibrián.

Ante tal ofrecimiento y luego de platicarlo entre las demás familias, los deudos llegaron a la conclusión de que los propietarios de la mina pretendían parar la búsqueda y, como ellos dicen, comprar su dolor y los cuerpos de sus seres queridos.

Al caer la noche del 24 de febrero de 2006, Arturo Bermea, director general de Industrial Minera México, S. A. de C. V., acompañado por Francisco Javier García Quevedo, directivo de la empresa, Rubén Escudero, gerente de la mina, y Francisco Salazar Sáez, secretario del Trabajo, con el argumento de que el aire de la mina era totalmente irrespirable, anunciaron que la operación de rescate estaba oficialmente suspendida por tres días.

La noticia cayó como guillotina para los familiares de los accidentados, quienes llenos de coraje y dolor arremetieron a golpes contra el entonces secretario del Trabajo, quien fue rápidamente resguardado por integrantes del Ejército mexicano.



A gritos y empujones, los deudos hicieron público el ofrecimiento que la empresa les hizo. Acto seguido, y con la intención de salir bien librados, los representantes de IMMSA declararon a los medios de comunicación que lo ofrecido a los familiares debía entenderse como ayuda humanitaria.

“Los directivos de la empresa jugaron con nuestro dolor, durante 5 días nos dijeron que los abanicos de ventilación funcionaban normalmente y que gracias a eso existía la posibilidad de que nuestros familiares estuvieran vivos”, agrega Teresa, cuyo negro y lacio cabello por momentos le cubre la cara.

“Lo que más nos caló fue que primero nos daban esperanza, hasta el presidente Fox nos decía que los iban a sacar vivos y luego nos dijeron que habían muerto instantáneamente a causa de la explosión”, expresa la mujer sujetando a su hijo, como dándose valor para no llorar.

Al dar por suspendidas las labores de rescate, se cerró la esperanza de los familiares, pero se abrió la puerta a la etapa de las explicaciones.

Tutores u orejas. “No conformes con decirnos que prácticamente no iban a hacer nada para sacar a nuestros familiares, los directivos de la empresa nos mandaron a nuestras casas. Nos dijeron que para mantenernos informados y para ellos estar al pendiente de lo que necesitáramos, nos habían asignado a un tutor”. Al expresar esta situación, María Teresa se enrojeció de la cara, la voz se le cortaba, y las lágrimas que durante minutos intentó contener, cual tsunami, arrasaron y ahogaron sus diminutas pestañas.



De los tutores que Teresa, Elvira, Tomasita y Pastoral Laboral dicen que les fueron asignados, los medios de comunicación nunca mencionaron nada.

—Esos viejos nos los puso el gobernador Moreira, no para ayudarnos, sino para tenernos controlados y para saber qué hacíamos, eran unas orejas...

—¿Tutores?, ¿vivían con ustedes, Teresa?, le pregunté extrañada, pues antes de ir a Coahuila realicé una investigación hemerográfica de dos años y nunca leí nada al respecto, tampoco en los años posteriores.

—Sí, se quedaban en los sillones de nuestras casas, un día uno de ellos nos dijo que la orden era decir todo lo que vieran y escucharan porque si no, se quedaban sin trabajo, agrega Teresa, al tiempo en que le pide a su hijo que se vaya a jugar.

—No sabía nada de los tutores, nadie lo comentó en todo este tiempo, le dije.

—Claro que no, pues la tirada del gobernador era saber todo lo que planeábamos y así quedar bien con los viejos de arriba. ¿No te parece extraño que primero sí andaba muy presente en la mina y después no se volvió a aparecer? Todos tenemos un precio, y de seguro le van a dar un muy buen puesto después, dijo Tere, como le llaman las demás viudas, con una risa burlona.

—Pero ya verás que tarde o temprano va a sufrir igual que nosotros, agrega la mujer, convencida de que la vida le hará conocer a Humberto Moreira el dolor y la desesperación que ellos vivieron y que de igual manera no tendrá un final feliz.



En efecto, una vez que Humberto Moreira terminó su labor como gobernador, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), al que pertenece, lo nombró dirigente nacional de dicha institución, aunque poco le duró el gusto, pues nueve meses después de asumir el cargo presentó su dimisión debido a que el pasado 25 de agosto, la Secretaría de Hacienda publicó que había una deuda de 34 mil millones de pesos que adquirió el estado de Coahuila durante la gestión de Moreira como gobernador, y tras una votación, se aceptó por unanimidad la renuncia de Moreira.

No cabe duda de que la vida es una ruleta y la de Humberto Moreira va en picada, pues el 3 de octubre de 2012, su hijo mayor, José Eduardo Moreira Rodríguez, al que se rumora pretendía lanzar como gobernador de dicho estado, fue asesinado en el municipio de Ciudad Acuña, Coahuila.

—Pero yo soy abogada, hija, y que lo corro de mi casa, le dije que a mí nadie iba a venir a vigilarme y a invadir mi privacidad, finalizó Teresa, un poco exaltada.

Otras viudas argumentan que, con los días, los tutores les decían que sus familiares ya estaban muertos, que ya para qué iban a la mina, que para qué perdían el tiempo, que mejor se quedaran en sus casas, atendieran a sus hijos y rehicieran sus vidas.

Los deudos aseguran que otro de los objetivos de los tutores era convencerlos de que ya no hicieran escándalos y primordialmente de que desistieran de su lucha.

“Pero no van a poder con nosotros y aquí nos vamos a quedar hasta que nos entreguen los cuerpos y hasta ver que los culpables



paguen por su crimen”, expresa en entrevista el hombre ojiazul a un costado de la bocamina, el mismo que pide que no se diga su nombre.

Hasta antes de lo ocurrido en Pasta de Conchos, poco se sabía del sector minero; sin embargo, la explosión revivió al gremio y al mismo tiempo dejó al descubierto la verdadera relación entre el sindicato de mineros, sus agremiados y el gobierno.

El sindicato. La suspensión temporal de la búsqueda de los cuerpos le significó al Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos, Siderúrgicos y Similares de la República Mexicana, la oportunidad exacta de aparecer en escena, pues la organización publicó desplegados de prensa en contra de Grupo México y le acusó de homicidio.

El Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos, Siderúrgicos y Similares de la República Mexicana (SNTMMSRM) fue fundado en 1934 con 12 mil 256 mineros de los estados de Coahuila, Chihuahua, Durango, Guanajuato, Hidalgo, Jalisco, Oaxaca, San Luis Potosí, Sinaloa y Zacatecas.

Desde un principio se dejó claro que era una organización bien estructurada y que funcionaba sin problemas, o al menos eso es lo que durante 40 años hizo pensar Napoleón Gómez Sada.

Los problemas empezaron en el año 2000, cuando impuso a su hijo Napoleón Gómez Urrutia como dirigente del sindicato, quien en los años posteriores se empeñó en demostrar que él es el verdadero poder del grupo, y el accidente le significó la oportunidad de demostrar su solidaridad con sus agremiados. Pero la historia tenía un doble discurso y, según expresa Sergio Sarmiento en su columna llamada “Jaque Mate”, publicada en el periódico Reforma del 2 de marzo de



2006, : “a muchos sorprendió el súbito interés del sindicato por la seguridad de los mineros”, y agrega: “hoy queda más claro lo que estaba ocurriendo. El pleito no era por los mineros, sino por el sindicato”.

La tragedia de Pasta de Conchos fue una llamarada que se extinguió por la guerra que desató la dirigencia del sindicato, pues hay que recordar que dos días antes de la explosión, la Secretaría del Trabajo reconoció a Elías Morales Hernández como secretario general; con ello se destituía formalmente del cargo al Cachorro, como le llaman en el gremio a Napoleón Gómez Urrutia.

Tras ser despojado de la dirigencia y acusado de fraude, Urrutia se marcha al extranjero, desde ahí se defiende e inicia una ráfaga de declaraciones en contra de Industrial Minera México, a la que acusó públicamente de homicidio industrial.

Las cosas no quedaron sólo en acusaciones publicas, también presentó una denuncia penal en el Ministerio Público de Nueva Rosita, Coahuila, con el mismo argumento. Lo lamentable es que “el Código Penal de Coahuila no impone en ninguno de sus 445 artículos sanciones por homicidio industrial, es decir, no considera delitos que pudieran derivarse del interés de alguna empresa por acabar con la vida de sus trabajadores”, explican Alfredo Mendez y Carolina Gómez, en el periódico *La Jornada* del 16 de marzo de 2006.

Absurda resultó la denuncia, como absurda fue la postura de Urrutia ante lo ocurrido, pues se dice que la aparición de contratistas se dio cuando Gómez Urrutia tomó el mando del sector y que a su arribo estableció como regla que toda empresa tendría la posibilidad de tener contratistas siempre y cuando cumpliera con una cuota de entrada de 2 mil pesos y posteriormente el pago de 8% sobre salario tabulado por



cada trabajador que ingresaba y que, según se publicó en el diario *El Economista*, “le permitió obtener una ganancia que supera los 30 millones de dólares”.

“Si necesitábamos contratar a 100 personas, Gómez Urrutia nos llevaba sólo 14 sindicalizados y nos decía que el resto lo buscáramos a través de los contratistas”, dijo un empresario del sector en entrevista para el periódico *El Economista del 17* de abril de 2006, con la firme intención de confirmar los rumores en torno a la manera de actuar del “Cachorro” y para explicar que el hijo de Gómez Sada también es responsable de la situación de los mineros de Pasta de Conchos.

De los 65 trabajadores fallecidos, sólo 25 pertenecían al sindicato, los restantes fueron contratados mediante un tercero, empresa conocida como General de Hulla, es decir, eran contratistas, no gozaban de un salario digno y no contaban con ninguna prestación establecida por la ley.

El rescate. Con repetidas suspensiones del rescate y a poco más de cuatro meses de lo ocurrido, el viernes 23 de junio recuperaron el cuerpo del minero Felipe de Jesús Torres Reyna, quien murió a la edad de 49 años.

“Cuando encontraron el cuerpo de él andábamos yo y mi hija porque un día antes nos habían traído el informe de que ya no querían que fuéramos para allá”, expresa mediante video transmitido en *youtube*, Lucía Reyna Oviedo, madre de Felipe de Jesús.

La tarde del jueves, los socorristas encontraron en el lugar restos de ropa, un casco y una lámpara pertenecientes a Torres Reyna.

Pese a dichos hallazgos, la empresa decidió mandar a todos los deudos un informe en el cual se especificaba que no era necesario que



se trasladaran a la mina, que los informes les llegarían por escrito a su domicilio. Sin embargo, muchos hicieron caso omiso y continuaron a la espera en la bocamina.

“Ese día como que a mí me llamó muchas ganas de ir y le dije a mi hija: ‘Ay, aunque nos hayan traído el informe yo voy a ir a la mina, yo no hallo estar aquí’. Yo no me hallaba a no ir, porque se me figuraba que decía mi hijo que yo ya lo había olvidado. Y ese día fuimos y fue el día que lo sacaron”, agrega la mujer de tez morena en cuya boca, de dientes grandes y un poco separados, se dibuja una disimulada sonrisa de alegría por poder dar cristiana sepultura a su hijo.

Torres se desempeñaba como lavador de las bandas en las que se transportaba el carbón del interior de la mina a la superficie. Su cuerpo, según informó Juan Humberto de León, director de Servicios Periciales de la Procuraduría General de Justicia del Estado, “fue encontrado boca abajo sin el brazo izquierdo y sin quemaduras, por lo que se determinó que falleció al ser aplastado por rocas, tierra y carbón”.

El cadáver, después de ser reconocido por su madre y un hermano, fue llevado al funeral que duró cerca de 40 minutos, en el que sólo estuvo presente la familia. Posteriormente, lo trasladaron al cementerio donde familiares, amigos y compañeros de trabajo le dieron el último adiós.

En los últimos días de diciembre de 2006, el cuerpo de un minero más fue rescatado de entre toneladas de escombros, pero fue hasta el primer día de enero de 2007 que se hizo público el rescate y la identificación del cuerpo de José Manuel Peña Saucedo, proveniente del poblado de Palaú.



José Manuel fue el segundo y último cuerpo rescatado, pues en abril de ese mismo año, Enrique Valverde, vocero de Industrial Minera México, anunció a los deudos la suspensión definitiva del proceso de recuperación de los cuerpos.

Argumentó que fueron notificados de que se había registrado una inundación de 16 millones de litros de agua contaminada con coliformes en el fondo de la mina, por lo cual se hacía riesgosa la continuación de trabajos de rescate.

Dicha declaración desató una interminable guerra entre los deudos y la empresa, pues es la primera vez que en la región no se entregan los cuerpos a los familiares, lo cual llevó a que cada pieza del rompecabezas tomara un camino distinto.

Los amos del tizón. Industrial Minera México es una empresa que inició actividades en el ramo de la construcción bajo el nombre de México Compañía Constructora durante el año en que el país se declara en guerra contra Alemania, Italia y Japón: 1942, el mismo año en que a Alemania Nazi ordenó la ‘Solución Final’ que ordenaría la aniquilación del pueblo judío y todo aquel que Hitler considerase inferior.

En 1965, y tras haberse posicionado como una de las mejores compañías constructoras del país, ésta decide incursionar en el sector minero con Asarco. Sin embargo, llegado el año 1974, le cambian el nombre y nace Industrial Minera México.

Son las 9:30 de la mañana y antes de comenzar a escribir decido buscar un acercamiento con la otra parte de la historia. Tomo el teléfono y marco al 11-03-50-00, timbra una vez y...

“Está usted hablando a Grupo México. For english press nine, si conoce el número de la extensión márkelo ahora o espere unos



instantes para ser transferido a la operadora”... escucho del conmutador como todas las veces anteriores y espero en la línea.

—Buenos días, Grupo México, se escucha del otro lado del auricular.

—Buenos días, ¿con quién hablo?, pregunté de inmediato para obtener el nombre de la mujer que parece ser la muralla china personificada.

—Con la telefonista, señorita. ¿Con quién desea hablar?, pregunta la mujer cuya particularidad en la voz es que se le escucha de la misma forma que a la gente que se enferma de gripe, mormada.

—En realidad no lo sé, me acerco a ustedes porque soy estudiante de Administración y en una materia mi trabajo final es realizar una investigación sobre las empresas más importantes del país y me fue asignado Grupo México, por ello requiero que me den una entrevista. Ésta fue una de las tantas excusas que inventé para ingresar a las oficinas del corporativo.

—Lo primero que debe usted hacer es solicitar que le atiendan mediante la página...

—Ya lo hice en varias ocasiones, expresé, interrumpiendo a la mujer que alarga las últimas letras de cada palabra que pronuncia.

—¿A quién dirige el correo?, pregunta, ya con voz un tanto desesperada.

—Ésa es la cuestión, señorita, en el portal de internet no especifican un nombre, agregué.



—Si no me da un nombre no la puedo trasferir a ninguna extensión, es política de la empresa, añade con la intención de finalizar la conversación.

—Entonces comuníqueme con el licenciado Alberto de la Parra Zavala, le dije a la telefonista, con el fin de iniciar la cadena.

—Ya no hay nadie en las instalaciones, señorita, si gusta comunicarse otro día, de 8:30 de la mañana a 13:00 de la tarde o de 15: a 18:00 de lunes a viernes.

—Señorita, estoy hablando dentro del horario que acaba de mencionar, es decir, son las diez de la mañana, le argumenté ante la negativa que mostraba.

—Gracias, que tenga buen día, y colgó la bocina del teléfono.

Grupo México es una de las compañías más importantes en nuestro país, Perú y Estados Unidos. Desde sus inicios, según se lee en el portal de internet, “ha sido una empresa orgullosamente mexicana”.

El corporativo, presidido por Germán Larrea Mota-Velasco desde 1994, ha tenido un crecimiento constante basando su estrategia de globalización en “la adquisición de Cananea, la construcción en 1996 del Grupo Ferroviario Mexicano, la adquisición de Asarco y la modernización de todas sus instalaciones, la computarización de sus sistemas de exploración, explotación, refinación, control de calidad y administración, así como la adquisición de tecnología de primer nivel”, en palabras de Coll-Hurtado Atlántida en el artículo titulado: *La Minería en México*, son ajustes que, argumentan, “les han permitido la sostenibilidad de sus operaciones”.



La sede de GMéxico en el Distrito Federal, un edificio de cristal de 95 metros de alto llamado Parque Reforma, es un río de 25 pisos de información sobre 36 temas o empresas distintas, las cuales comparten las instalaciones diseñadas por el arquitecto Augusto H. Álvarez.

El moderno inmueble, de uso exclusivo para oficinas, se encuentra ubicado en una de las zonas residenciales de mayor desarrollo en la capital: en Campos Elíseos número 400, Lomas de Chapultepec, en Polanco, y fue terminado en 1985, el mismo año en que la mina Pasta de Conchos, bajo supervisión del corporativo, inició la extracción de carbón en el estado de Coahuila.

Industrial Minera México cotiza en la Bolsa Mexicana de Valores desde 1978. Cuenta con tres divisiones de trabajo encaminadas a la minería, el transporte y la infraestructura. Cada rama de trabajo se encuentra dividida, a la vez, por tres empresas que juntas conforman Grupo México, cuya “participación en otros países del mundo la posiciona como empresa global, de gran calidad técnica y eficiencia de producción”, según se puede leer en <http://www.gmexico.com.mx>.

Grupo México, según lo publicado el 20 de febrero de 2012 por la revista *Mundo Ejecutivo*, se sitúa en el lugar número 23 de las mil empresas más importantes de México, siendo la minería el ramo más importante de su corporativo al representar la mayor parte de sus ventas y al colocarlo como uno de los productores de cobre más importantes del mundo.

En Perú, poseen dos minas a tajo abierto llamadas Toquepala y Cuajone y un complejo metalúrgico nombrado “Ilo”.

En Estados Unidos tiene tres minas de cobre a tajo abierto ubicadas en Arizona: *Mission*, *Ray* y *Silver Bell*, y una fundidora de



cobre en Hyden, así como una fundidora de cobre y una planta de metales preciosos en Amarillo, Texas.

En México tienen dos minas de cobre a tajo abierto: La Caridad y Cananea, varias minas subterráneas de zinc y plata, y un gran complejo metalúrgico en La Caridad. También realizaban trabajos subterráneos en Pasta de Conchos, la cual, después del accidente en 2006 y aunque el caso no se ha resuelto, no se menciona en su portal de internet.

El segundo escalón importante de la empresa gira en torno al transporte, ya que mediante Grupo Ferroviario Mexicano (GFM-Ferromex), Ferrosur e Intermodal presta servicios de carga general e intermodal, transporte de pasajeros, arrastres intraterminal y servicio de terminales automotrices, actividades que también colocan al grupo como el mayor operador ferroviario en México.

En cuanto a la actividad que le vio nacer, basta decir que el grupo continúa activo y con la intención de incrementar su participación en el sector de infraestructura, tanto en México como en América Latina. Para ello, se ha dividido en: México Compañía Constructora (MCC), Perforadora México (PEMSA) y Consutec; cada una con objetivos definidos y encaminados a distintas áreas de construcción.

En la actualidad, GMéxico continúa con sus operaciones en México; las cuales durante el 2012 le permitieron alcanzar una producción record de 326 mil 584 toneladas de cobre”, Estados Unidos, Perú, ha iniciado actividades de exploración en Chile, en busca de cobre y la Cámara Minera de México (CAMIMEX), informa que para el 2015 mediante el proyecto “Buenavista del Cobre”, explorará el estado de Sonora en busca de oro.

En lo que a Pasta de Conchos se refiere, la empresa se limitó a



acatar el peritaje que concluye, según ellos, que no se puede realizar el rescate, y finalizó diciendo, en palabras de Teresa Contreras, que: “aunque lloren y pataleen, no van a reanudar el rescate”. De igual manera, borró de su página de internet el ramo de la explotación de carbón.

Familia Pasta de Conchos: La explosión del 19 de febrero de 2006, le arrebató al menos un integrante a 65 familias. La indiferencia, incertidumbre, el dolor, la confusión y la impotencia hicieron que naciera la Familia Pasta de Conchos. Su objetivo era muy complicado, pues prácticamente luchaban contra el sistema. Sin embargo, la movilización de los deudos, apoyados por organizaciones ligadas a la iglesia católica, lograron la intervención de instancias como Derechos Humanos, las Procuradurías de Justicia, De la Asamblea Legislativa y de la opinión pública.

En México, todos sabíamos lo que esa madrugada ocurrió.

Desde que se dio a conocer el accidente las viudas se instalaron a un costado de la bocamina para vigilar y registrar todos los movimientos de los dirigentes de la mina y de encargados del rescate, se organizaron y se plantaron a las afueras de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, realizaron marchas que culminaban en el Zócalo capitalino. Cada 19 de febrero se instalaban a las afueras de Grupo México, Marcharon a los Pinos, se reunieron con los dos secretarios del trabajo subsecuentes al 2006, le enviaron cartas al ahora ex presidente Felipe Calderón, se acercaron a la ONU y financiaron sus propios peritajes, investigaciones y, por supuesto, pagaron su propio intento de rescate.

Lamentablemente, todos sus intentos han sido en vano, pues pese a sus grandes esfuerzos sólo han obtenido como respuesta falsas



promesas. Nadie ha logrado que les entreguen los cuerpos de sus familiares y mucho menos han hecho que los culpables paguen por su delito, pues los deudos aseguran que “no todos murieron en la explosión, y quienes sobrevivieron, murieron porque no pudieron salir ni los rescatistas llegar a ellos. Murieron asfixiados”.

Parte IV



Foto Daniela Aguirre. Edición Christian Rendón.



Parte IV

ENTERRADOS:

Mi querido diario, ha llegado el momento de contarte lo último que recuerdo del lamentable suceso de Pasta de Conchos. No ha sido fácil llegar a este punto, han sido muchas las líneas de investigación. Sin embargo, para mí éste es el final de esta historia.

“Todo se construye a partir de nuestro trabajo. Pasan y pasan los años y seguimos olvidados”, escuché decir a las afueras de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS), a un hombre de complexión robusta. Algunos que prestaron oídos a las acongojadas palabras que el viejo minero exclamaba pensaron que exageraba.

No lo voy a negar, por instantes pensé lo mismo. Sin embargo, el señor Porfirio Cortés tenía razón, pues los hombres que día y noche se internan en las entrañas de la tierra por un sueldo de 600 pesos a la semana representan, en palabras de Manuel Luévanos Sánchez; presidente de la Cámara Minera de México, “el primer eslabón de cualquier cadena productiva”, ya que ellos se encargan de abastecer de materias primas a industrias como la siderúrgica, la eléctrica, la automotriz y la química, entre otras.

La minería, entendida como “la actividad extractiva que hace uso de los recursos del suelo y del subsuelo”, también debe ser considerada como un sinónimo de transformación y progreso debido a que “la geografía mineral de nuestro país es una oportunidad para impulsar el crecimiento y desarrollo”, explica Luévanos en su informe anual 2011.

En México, por ejemplo; la vida cotidiana se construyó a partir de las minas, pues la producción de dicha actividad, practicada antes de la



llegada de los españoles y durante el Virreinato, representó el sustento del Nuevo Mundo convirtiéndose con ello en la base de la industrialización del país.

Y es que el alcance de la minería se extiende a 25 de sus 31 estados, y gracias a eso se ha logrado colocar como país productor de 45 minerales y metales. Por ello, el impacto que la extracción de minerales ha tenido no sólo puede reducirse a las personas involucradas en este sector sino a la sociedad en general. Basta con dirigir la mirada al ambiente, al paisaje, a la forma de vida, a la relación obrero-patrón y a la cultura que de dicha actividad milenaria se desprende y que tímidamente ha sido contada.

“La minería es una industria de ciclos” y en estos momentos en los que esta al alza y que “contribuye con el 10% del Producto Interno Bruto Industrial y el 3% del Producto Interno Bruto Nacional”, según datos obtenidos de camimex.org , es pertinente preguntarse si las trescientos un mil personas que directamente están relacionadas con esta industria se encuentran protegidas. Ya que es un hecho que la gente que se desempeña en las minas se juega la vida todos los días y en cualquier lugar donde se practique esta actividad lo dicho no resulta una frase hecha. Para los periodistas resulta igual y más ahora que el país está en guerra contra el crimen organizado.

Innegablemente la minería con el tiempo ha evolucionado, pasó de recolectarse primero en la superficie, en la época prehispánica, a extraerse de las entrañas de la tierra. Sin embargo, en México y el mundo ha cobrado muchas vidas.

Muertes que resultan innecesarias e inverosímiles ante la evolución tecnológica que los expertos o dueños de minas dicen que existe y que implementan en el proceso.



Hace ya ocho años que una explosión enlutó a 65 familias. Hace casi un año que 21 decesos más se sumaron a la lista de carboneros muertos de Coahuila, hace seis años que fui a Pasta de Conchos y todavía hoy, cuando pienso en lo ocurrido en mi estancia en Sabinas, recuerdo que nunca había sentido tanto miedo como aquel lunes en el que mi padre y yo como fugitivos tuvimos que salir del municipio.

Los guardias ya sabían que no éramos familiares de nadie, pero ya estábamos ahí y me la tenía que jugar porque después de ese día no pretendía regresar nunca más. Así que después de platicar con Teresa y un par de deudos más, a toda prisa salimos de la mina acompañados por la mejor amiga de Tere, la cual prefiere no ser llamada por su nombre, y detrás de nosotros salió también una camioneta blanca con dos guardias abordo. Era evidente que nos venían siguiendo, pero mi papá es muy hábil al volante y logro dejarlos atrás. Después de dar varias vueltas y ya seguros de que nadie nos seguía nos dirigimos al hogar de Teresa.

Mi padre se quedó en la camioneta y yo entré a la casa, se trataba de una pequeña e inconclusa construcción de una sola planta, pasamos por una cochera y un pasillo oscuro, de inmediato estaba la sala que constaba de dos sillones, el mueble de la computadora y fotografías de la boda de Teresa y su esposo colgadas en las paredes amarillas.

La amiga me permitió ingresar a la computadora para copiar todo lo referente a Pasta de Conchos y mientras yo generaba el archivo ella sacó varias cajas con documentos que ellos recolectaron. Había fotografías, recortes de periódicos, copias de documentos presentados a la CNDH, a la STPS y varias cartas dirigidas al presidente Felipe Calderón. En no más de 15 minutos salimos de la casa, fuimos a sacar una copia de todo y dejamos a la señorita en una tienda de abarrotes y



nosotros nos fuimos al hotel con la intención de recoger nuestras cosas y marcharnos.

Mirábamos a todos lados cuidando que no nos hubieran seguido cuando de un altavoz escuchamos: pasajeros de la x-trail roja salgan de la camioneta.

La indicación provenía de una patrulla del estado. En ese momento toda mi vida paso en imágenes por mi cabeza, pensé que estaban en contubernio con los encargados de la mina y que nos habían encontrado.

—Sus papeles por favor, le dijo el oficial a mi padre.

—¿Qué sucede?, le pregunta él tranquilamente.

—Se estacionó en sentido contrario caballero y eso amerita una sanción.

—Pero me estoy hospedando en este hotel y me estacione aquí para recoger mi equipaje, además no hay ningún letrero, argumento mi papá.

—Lo siento caballero pero le tengo que recoger su placa y usted posteriormente debe acudir a las oficinas a pagar su infracción y ahí se la entregan.

—¿Dónde están las oficinas?

—Uy están cerca pero ahorita ya no hay nadie, se va a tener que esperar hasta mañana-.

—No me diga eso, oficial; ya íbamos de salida, sólo venimos porque mi hija es topógrafa y esta haciendo un estudio de suelo pero



mañana ya debemos estar en el Distrito Federal. Además, qué impresión se va a llevar de Coahuila-

—Bueno, señorita, sólo porque es estudiante y está interesada en nuestro estado vamos a hacer una excepción.

El policía se marchó sin quitarnos la placa, entramos al hotel y en cuestión de minutos tomamos nuestras cosas y nos dirigimos a Saltillo.

Durante el trayecto medité sobre lo que realmente significa practicar el periodismo y de los peligros a los que se enfrentan las personas que ejercen la carrera.

Afortunadamente, y hasta el día de hoy que terminó mi trabajo, no sufrimos ninguna represalia. Sin embargo, no todos los que se acercaron a Pasta de Conchos corrieron con la misma suerte. Hubo personas que murieron por apoyar a los mineros y hay otros como Cristina Auerbach, directora de la Organización Familia Pasta de Conchos, que en repetidas ocasiones han sufrido agresiones.

Cuando llegamos a la Ciudad de México me sentía intranquila, paranoica y reitero, todavía hoy, cuando pienso en lo que vivimos confirmo lo que decía *Ryszard Kapuscinsk*, “los cínicos no sirven para este oficio”.

Pasta de Conchos no sólo es un accidente en un estado en el que estos sucesos se han convertido en cosa de todos los días. Las 65 muertes de Sabinas no hacen más que recordar la impunidad, la rabia y la indignación de los familiares ante el contubernio que existe entre el gobierno y los dueños de las mineras.



La actitud de los funcionarios públicos y el hermetismo que Grupo México utiliza en todas sus operaciones, sólo confirma lo dicho por los deudos, que “el rescate no se realizó porque era mejor dejar enterradas las evidencias de las malas condiciones en las que se practica la minería en nuestro país”.

Es lamentable cómo un suceso que acaparó varios días la mirada de los medios de comunicación, nacionales y extranjeros, quedó inconcluso porque se vio reemplazado por los problemas del sindicato, por el caso del chino *Shenli Ye Gon*, por las elecciones presidenciales y, finalmente, por la guerra contra el narcotráfico.

Al cumplirse ocho años del accidente que le informó al mundo la forma en que laboran y viven los mineros mexicanos, la familia Pasta de Conchos sigue en su lucha por no quedar en la memoria del olvido y se aferran en comunicar que continúan vivos los conflictos legales y éticos a que dio lugar.

Desafortunadamente, la verdad de lo que ocurrió la madrugada del domingo 19 de febrero se quedará enterrada con los 63 cuerpos restantes, y la mina 8 de Grupo México, de ser una fuente de trabajo, quedará resumida a ser el nuevo cementerio de San Juan de Sabinas.

Lamentablemente, el retroceso no sólo fue dentro del territorio nacional; a nivel mundial también perdió presencia.

La primera vez que entrevisté a María Teresa me dijo que los deudos sólo pedían que les entregaran los restos de sus seres queridos. Hoy, asegura que su dolor les ha dado la fuerza para añadir a su lucha el objetivo de brindar a los mineros de Coahuila y de todo el país un ambiente de trabajo más sano, con mejoras en los salarios y sobre todo mejores condiciones laborales, pues asegura que para la



familia de Pasta de Conchos “no existe una mano muerta del pasado, sino únicamente las manos vivas de los hombres en lucha”.

Parte V



Foto Daniela Aguirre. Edición Christian Rendón.



Parte V

UNA CUERDA DE VIDA PARA LOS MINEROS

Mi querido diario, estoy por llegar al desenlace de esta investigación y te advierto que también será la última ocasión que recurra a ti para contarte mis secretos.

Como te lo dije antes, el accidente de la mina Pasta de Conchos es un suceso que marcó la historia de la minería en México. Sin embargo, nuestro país no es el único que padece este tipo de accidentes.

Sin temor a equivocarme, te aseguro que en cualquier lugar en el que se practique la minería ha vivido un fatal accidente.

La minería es la industria más antigua del mundo y por su amplia diversidad de producción resulta lógico entender que dependiendo del mineral van a depender también las normas y cuidados para su extracción.

Desafortunadamente, de esa amplia gama de trabajo y a nivel mundial, en las minas de carbón se han registrado los accidentes más graves de los últimos 20 años. Entre ellos, te puedo mencionar que el 28 de septiembre de 2000, 160 mineros murieron a consecuencia de una explosión por gas grisú en una mina de Munchonggou, en China.

Con un mayor número de decesos, 214 para ser exactos, se registra el 14 de febrero de 2005 una explosión de gas en una mina de carbón en Fuxin, en la provincia nororiental de China.



El 27 de noviembre del mismo año, una explosión de gas deja 171 muertos en una mina de carbón en la provincia de Heilongjiang, en China.

Dos años mas tarde, el 19 de marzo de 2007 una explosión por gas grisú provoca la muerte de 108 trabajadores en el sur de Siberia.

El 21 de noviembre de 2009 una explosión más deja 108 muertos en la mina Xinxing, en China.

Colocándose a la cabeza, el pasado 13 de mayo de 2014, Turquía registra el peor desastre minero con aproximadamente 321 muertos en una mina de carbón en Soma. Según una publicación de la agencia ABC.es, “Turquía es el país con peores condiciones de seguridad de toda Europa, y el tercero peor del mundo, según datos de 2013”.

En estos momentos Turquía se encuentra en el ojo de la información, pero eso no debe ser consuelo para los demás países, ya que hay que tomar en cuenta que éstas son sólo cifras de accidentes de los que se tiene registro. De minas grandes y conocidas. Sin embargo, en el mundo existen muchos accidentes sin registro debido a que ocurren en pequeñas minas ilegales y en pocitos de los que nadie sabe nada.

Distintos años, diferentes países pero todos comparten la polémica por el número de muertos y causas.

Cada vez que ocurre un nuevo accidente es como si se tratara de una película remasterizada, ya que tras registrarse el accidente, el actuar de las autoridades no es muy diferente, a excepción de México, ya que en los accidentes mencionados sí se han entregado los cuerpos a los deudos, y en nuestro país, en el caso particular de Pasta de Conchos, no.



En América Latina por ejemplo, los accidentes más recientes se han registrado en Chile, Colombia y México. En los dos últimos países sí se han llevado a cabo dentro de la mina, y en el caso del primero no, pues la causa fue la volcadura del autobús que trasladaba a los mineros.

En lo que a Colombia se refiere, el 26 de abril de 2014 mueren 4 mineros y 81 personas más quedan heridas tras una explosión en una mina de oro.

En México, por su parte, 2 mineros mueren el 10 de enero de 2014 en una mina en Durango debido a una descarga eléctrica.

También en México, 5 mineros murieron el 12 de febrero en una mina de Industrial Minera México (propietarios también de la mina Pasta de Conchos), la causa fue el desplome del elevador que los transportaba.

“Los accidentes forman parte de la naturaleza misma de las minas”, declaró Recep Tayyip Erogan (el primer ministro islamista conservador de Turquía). La declaración bastante inadecuada avivó el descontento popular y nos obliga a preguntarnos si las autoridades están conscientes de los riesgos a los que se enfrentan los mineros al realizar su trabajo, ¿qué hacen ellos y los sindicatos para protegerlos?

En México y el mundo tras un accidente se origina por lo común una manifestación de los deudos en las que sin importar el lugar las peticiones son las siguientes:

- Mejoras en los salarios.
- Respeto a sus derechos elementales de sindicalización.
- Que exista un adecuado método de contratación colectiva y huelga.



- Que las empresas inviertan en seguridad.
- Que los inspectores del trabajo realmente hagan su labor.
- Y en conclusión, mejores condiciones de vida.

En lo que a la minería en México se refiere, nuestro país ha retrocedido 9 posiciones como destino para inversión. En otras palabras, los extranjeros consideran que no somos un país seguro de inversión ya que hemos perdido posición en cuanto al índice de potencial de políticas e índice de potencial minero, según la encuesta realizada por el *Fraser Institute. Survey of Mining Companies 2012/2013*.

Ha llegado el momento de despedirnos, mi querido diario. Me gustaría decirte que los problemas y accidentes en el gremio minero han cesado. Sin embargo, no es así y los retos a los que se enfrenta la minería en México y el mundo son muy grandes.

Entre ellos, resulta imprescindible que, como los deudos afirman, “se les lance una cuerda de vida a los mineros”. Quizás, éste sea el reto más importante y para lograrlo se debe vencer primero la complicidad en la corrupción que existe entre los dueños de las minas, los gobernantes y los sindicatos.

No quiero sonar pesimista pero que se disuelva esa triple complicidad es casi imposible y te aseguro que la historia de accidentes en las minas es un suceso que se repetirá generación tras generación, pues México es un país sin memoria y, peor aún, en el mundo impera la indiferencia de los unos hacia los otros.

Vivimos en pleno siglo XXI, en el mundo de las redes sociales que acortan las distancias entre los individuos de distintos países y



continentes. Es la época en la que los distintos medios de comunicación no hacen más que repetir que hemos evolucionado.

Para todos es un logro recordar que empezamos con el fuego, continuamos con la escritura y la rueda y de ahí a la imprenta, los primeros automóviles, más tarde dimos paso a los aviones, las armas, los satélites, el intento de la clonación, el internet y en estos momentos ya se habla de habitar otros planetas.

Se trata de inventos que han marcado y sobre todo cambiado la manera de vivir de los seres humanos, nos han dado comodidades, no lo niego, pero yo me pregunto y les pregunto a todos los que realizan investigaciones, a los que patrocinan los nuevos proyectos y a la sociedad en general, ¿de verdad hemos evolucionado?

¿Podemos hablar de evolución cuando nos referimos a la idea de vivir en la Luna u otro planeta sin ser capaces de resolver problemas que nos aquejan desde tiempos remotos como el problema de la ventilación en las minas?

Se supone que la tecnología debe estar al servicio del hombre; los gobernantes hablan mucho de igualdad, de democracia y en sus campañas se llenan de promesas en las que aseguran trabajar para modernizar a toda la sociedad. Sin embargo, me pregunto ¿a qué clase de hombres y sociedades se refieren?, porque la modernización no ha llegado a los mineros, ya que siguen trabajando de la misma forma en que iniciaron, siguen recibiendo un raquítico salario y, peor aún, las causas de los accidentes siguen siendo las mismas de siglos atrás.

Mi querido diario, se escuchan muchos rumores de que la gente está harta de tanta impunidad, de la pobreza y la delincuencia, se dice que pronto habrá una revuelta en la que se exigirá que los gobernantes



realmente hagan su trabajo. Sin embargo, creo que el día en que la sociedad asuma el papel de pedir cuentas a los políticos se encuentran cada vez más lejos. Pues no hemos sido capaces de utilizar adecuadamente ni los medios de comunicación ni la información que recibimos.

En otras palabras, pienso que para que exista un cambio resulta imprescindible que toda esa información en la que diariamente estamos inmersos sea analizada y explicada. De lo contrario, seguiremos viviendo en un mundo de datos, en la que los nuevos accidentes mineros serán datos y nada más.

Adiós, mi querido diario, y gracias por guardar este secreto.

Conclusiones Metodológicas



Foto Daniela Aguirre. Edición Christian Rendón.



CONCLUSIONES METODOLÓGICAS

Alguna vez escuché decir que los periodistas siempre comenzamos nuestra historia imitando a alguien hasta que encontramos nuestro propio estilo. En efecto, concuerdo con esa idea ya que al leer este trabajo me doy cuenta que he tomado como estructura al género de la crónica. Igual que escritores y periodistas que en el momento de realizar el reportaje leí; entre ellos: Gabriel García Márquez, Truman Capote y Ryszard Kapuściński.

Laberintos subterráneos es un reportaje en el que se aprecian distintos géneros periodísticos que se traslapan entre sí para relatar un hecho. Si bien es cierto que la columna vertebral de este reportaje es la crónica, también es verdad que se pueden apreciar otros aspectos importantes como: revelar información que de otro manera no hubiéramos tenido conocimiento, pone en práctica técnicas de investigación como la entrevista, investigación hemerográfica, obtención de testimonios y sobre todo la observación que permitió descripciones desde la bocamina.

He de confesar que la crónica es uno de mis géneros favoritos y sin duda, para la realización de este trabajo recurrir a ella por varios motivos:

- La crónica es en palabras de Darío Jaramillo “la prosa narrativa

de más apasionante lectura” y ese era uno de mis objetivos, lograr que el lector tuviera una lectura fluida.

- Lo hice también porque es un género que por su naturaleza misma nos da la facilidad de contar los acontecimientos en primera persona sin que se le robe importancia al hecho a relatar.



- **Sobre todo, porque al cumplir con el requisito fundamental del periodismo; es decir, que “el reportero asista al lugar de los hechos”, tenía mucho material que sólo en una crónica se podía aprovechar.**

Laberintos subterráneos tiene como hilo conductor a este género porque, y como leí en *Antología de crónica latinoamericana actual*, “la crónica (muy en particular) es un intento siempre fracasado de atrapar el tiempo que uno vive”. Es, como diría Gabriel García Márquez, “un cuento que es verdad”.



Foto Daniela Aguirre. Edición Christian Rendón.



REFERENCIAS

- ❖ Alonso, Martín. *Ciencia del lenguaje y arte del estilo*, 5° ed. Madrid, Aguilar. 1960.
- ❖ Artes de México. Una Visión de la Minería. Número 86. México 2007.
- ❖ Contreras, F. O. *Cananea tradición y modernidad en una mina histórica*. Porrúa 1998.
- ❖ Costero, C. Informe: Las relaciones mexicano-canadienses en el sector minero. CIEPAC 2004
- ❖ *Cuadernos del Centro de Estudios de la Comunicación*, núm. 7. México, FCP y S, UNAM. 1983.
- ❖ Dallal, Alberto. *Lenguajes periodísticos*. México, UNAM. 1989.
- ❖ De la Fuente, Beatriz. *Arte prehispánico funerario- El Occidente de México*. México, Colección de Arte 27, UNAM, 1974.
- ❖ De la Torre Ernesto. *Lecturas Históricas Mexicanas: La minería en México*.
- ❖ El Colegio de México. *Historia General de México*. Centro de Estudios Históricos 2002
- ❖ Ferry, G. *Escenas de la vida mexicana*. Barcelona



- ❖ Florescano Enrique, Los trabajadores mineros de la Nueva España 1750-1810. Coedición UNAM- Siglo XXI
- ❖ Gallo T. Miguel Ángel. *Del México antiguo a la República restaurada*. México, Ediciones Quinto Sol, 2000.
- ❖ Humbolt, A. V. Ensayo político sobre la Nueva España. Porrúa 1966
- ❖ Jiménez G., Luis. Los carbones minerales, su origen, historia, leyenda y desarrollo en México. Imprenta Universitaria México, 1994.
- ❖ Ladd, M.D. Las luchas de los mineros de la plata en real del Monte. Alianza 1992
- ❖ Leal Juan Felipe y Villaseñor José. En la revolución 1910-1917. Vol 5. primera edición. Siglo veintiuno. 1998
- ❖ LEON-Portilla, M., 1997. Oro y plata de Mesoamerica vistos por indígenas y europeos. Arqueología MAEXICANA, Vol. V, no. 27
- ❖ Millán, A. O. Historia de la lucha de los trabajadores de la compañía Goodrich- Euzkadi. Alarid 1931-1986.
- ❖ Nacional Financiera. *La industria siderúrgica nacional y el proyecto siderúrgico Lázaro Cárdenas: las truchas*. P.1
- ❖ Parrat F., Sonia. *Introducción al reportaje: antecedentes, actualidad y perspectivas*. Universidad de Compostela. 2003



- ❖ **Río Reynaga, Julio del. *Reflexiones sobre periodismo, medios y enseñanza de la comunicación.* México, FCPyS, UNAM. 1993.**
- ❖ **Rojas Avedaño, Mario. *El reportaje moderno (Antología).* México, F CPyS, UNAM. 1976.**
- ❖ **Ulibarri, Eduardo. *Idea y vida del reportaje.* México, Trillas. 1994.**
- ❖ **Vázquez Segura María de la Luz. *Historia Universal: de la antigüedad al renacimiento.* LIMUSA, 1996.**
- ❖ **Velásquez, Luis. *Técnicas del reportaje.* México, Universidad Veracruzana. 1992.**
- ❖ **Vilalta i Casas, Jaume. *El espíritu del reportaje.* Barcelona, Publicaciones y Ediciones de la Universidad de Barcelona. 2006.**

Páginas de internet

- ❖ **<http://fox.presidencia.gob.mx/actividades/orden/?contenido=23703>**
- ❖ **[http://vientos.info/la lengua diagonal 23.mp3](http://vientos.info/la_lengua_diagonal_23.mp3)**
- ❖ **<http://www.apiavirtual.com/modules.php?name=News&file=article&sid=16784>**
- ❖ **[http://www.camimex.org.mx/admin/images informes/08 51 completo2011.pdf](http://www.camimex.org.mx/admin/images_informes/08_51_completo2011.pdf)**



- ❖ http://www.cardinalrating.com/cardinal_94_article_3251.htm
- ❖ <http://www.cem.org.mx/doctos/otros/2005/saltillo2005.htm>
- ❖ <http://www.contralinea.info/archivo-revista/index.php/2009/2008/2009/montemayor-ordenaria-ocupar-pasta-de-conchos/>
- ❖ <http://www.coremisgm.gob.mx/inicio.html>
- ❖ <http://www.criterios.com/modules.php?name=Noticias&file=article&file=article&sid=8198>
- ❖ <http://www.diario.com.mx/notas.asp?notaid>
- ❖ <http://www.difusioncultural.uam.mx/otras/metalurgia/metalurgia.html>
- ❖ <http://www.economia.gob.mx/?p=1037>
- ❖ <http://www.economia-dgm.gob.mx/>
- ❖ <http://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/253857.dejaran-de-explotar-la-mina-pasta-de-conchos.html>
- ❖ <http://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/415365.pasta-de-conchos-3-anos.html>
- ❖ <http://www.eluniversal.com.mx/notas/620650.html>



- ❖ <http://www.explorandomexico.com.mx/state/7/Coahuila/demography/>
- ❖ <http://www.explorandomexico.com.mx/state/7/Coahuila/geography/>
- ❖ <http://www.explorandomexico.com.mx/state/7/Coahuila/government/>
- ❖ <http://www.explorandomexico.com.mx/state/7/Coahuila/politics/>
- ❖ <http://www.geomin.com.mx/general.htm>
- ❖ <http://www.gmexico.com.mx>
- ❖ <http://www.gmexico.com.mx/templates/aboutus/en-au01.asp>
- ❖ <http://www.ilo.org/global/topics/safety-and-health-at-work/lang--es/index.htm>
- ❖ <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/español/rutinas/ept.asp?t=mamb143&c=6589>
- ❖ <http://www.jornada.unam.mx/2007/05/20/index.php?section=sociedad&article=041n1soc>
- ❖ <http://www.jornada.unam.mx/2009/02/20/index.php?section=sociedad&article/027n1soc>



- ❖ <http://www.jornada.unam.mx/2009/03/20/index.php?section=sociedad&article=046n1soc>
- ❖ <http://www.jornada.unam.mx/2009/05/21/index.php?section=politica&article=015n1pol>
- ❖ <http://www.jornada.unam.mx/2009/06/20/index.php?section=sociedad&article=034n1soc>
- ❖ <http://www.jornada.unam.mx/2009/07/20/index.php?section=sociedad&article=044n1soc>
- ❖ <http://www.jornada.unam.mx/2009/08/01/index.php?section=politica&article=012n1pol>
- ❖ <http://www.jornada.unam.mx/2009/2006/2008/index.php?section=estados&article=035n1est>
- ❖ <http://www.lajornada.unam.mx/2009/2008/20/index.php?section=politica&article=016n3pol>
- ❖ <http://www.laraza.com/news.php?nid=31754&pag=2>
- ❖ <http://www.latimes.com/news/nationalwordl/la-fgmexmine20feb20>
- ❖ <http://www.philly.com/mdl/miamiherald/news/wordl/americas/13921405.htm>
- ❖ <http://www.proceso.com.mx/especial.html?nta=48456&esp=1172291966>



- ❖ http://www.taringa.net/posts/info/8389212/1942_-el-ano-que-cambio-la-segunda-guerra-mundial.html
- ❖ http://www.tudiscovery.com/discoveryhoy/print.shtml?xml=programa_9/xml/0_1.xml
- ❖ <http://www.uom.edu.mx/trabajadores/38memoria.htm>.
- ❖ <http://www.voluntariosdelacomunidad.org/phpnuke/modules.php?name=News&file=article&sid=287>
- ❖ <http://www.youtube.com/watch?v=TTa50oa0sAc&feature=relmfu>
- ❖ www.bocadepolen.org/8432/familiares-de-mineros.../index.html
- ❖ www.inves.com.mx/anteriores/agosto1999/htm/uam75

Referencias hemerograficas

- ❖ "Admite STPS fallas federales en mina Pasta de Conchos", *Ovaciones*, 8 de febrero de 2007. P. 4.
- ❖ "Elaborará STPS una norma en materia de seguridad en minas", *Rumbo de México*, 7 de febrero de 2007, P. 7.
- ❖ "Niega STPS nombre de responsables en Coahuila", *Diario de México*, 9 de febrero de 2007. P. 31.



- ❖ "Se conocerá en breve el resultado de la investigación de Pasta de Conchos", *Diario de México*, 15 de febrero de 2007. P. 10.
- ❖ Abrego Alejandro: "Pasta de Conchos criminal negligencia", *Uno más uno*, 9 de febrero de 2007. P. 9
- ❖ Abrego González Alejandro: "Negligencia Criminal", *Uno más uno*, 9 de febrero de 2007. P.9
- ❖ Acosta Carlos: "Ausente Sojo en reunión sobre Pasta de Conchos", *El Sol de México*, 7 de febrero 2007. P. 6
- ❖ Aguirre Alberto: "Alistan reglas para las minas", *Reforma*, 7 de febrero de 2007. P. 6
- ❖ Alfredo Méndez y Carolina Gómez, "Revés judicial impide a Gómez Urrutia retomar el control del sindicato minero"
- ❖ Baladez Blanca: "Grupo México: la búsqueda de cuerpos costó 420 mdp", *Milenio*, 6 de octubre de 2007. P. 8.
- ❖ Baladez Blanca: "La STPS, sepulta rescate de mineros", *Milenio*, 6 de octubre de 2007. P. 8.
- ❖ Cadena Guadalupe: "Culpa Lozano a Minera México por la tragedia en Pasta de Conchos", *El Financiero*, 8 de febrero de 2007. P. 10



- ❖ **Cárdenas Lorenzo Carlos: "Limitan a Coahuila en indagación de mina", *Reforma*, 15 de febrero 2007. P. 19**
- ❖ **Carrasco Patricia: " El 19 de febrero, paro minero en homenaje a los caídos", *La Prensa*, 15 de febrero de 2007. P. 16**
- ❖ **Carrasco Patricia: "Exonera CNDH a Salazar en la tragedia de Pasta de Conchos", *La Prensa*, 15 de febrero de 2007. P. 16.**
- ❖ **Carrasco patricia: "Poceros abandonados a su suerte en minas", *La Prensa*, 7 de febrero 2007. P. 16**
- ❖ **Cortes Mari Carmen: "Seguros ARGOS pagara indemnizaciones a mineros", *El Economista*, 25 de agosto del 2006. P. 10**
- ❖ **Damián Fernando y Juárez Mauricio: "Sojo vuelve a plantar a la comisión Pasta de Conchos", *Milenio*, 7 de febrero de 2007. P. 29**
- ❖ **Damina Fernando y Juárez Mauricio: "Negligencia, en la explosión de Pasta de Conchos: STPS", *Milenio*, 8 de febrero de 2007. P. 28.**
- ❖ **Davish García Francisco y Notimex: "Despiden a mineros de Pasta de Conchos", *Milenio*, 10 de febrero de 2007. P. 24**
- ❖ **De la redacción: "Exigen mineros indagar premisas" *Excélsior*, 13 de febrero 2007. P. 21**
- ❖ **Empudia Ursua Martha Isabel: "Presentan a comisión reformas a ley minera", *Zócalo*, 26 de febrero de 2008. P. 3E**



- ❖ Enciso Angélica: "Debate de minera San Xavier, a la comisión de cooperación ambiental", *La Jornada*, 9 de febrero de 2007. P. 47
- ❖ Estrada Natalia y Solorio Erika: "Liquidará IMSS a deudos: Lozano", *Impacto*, 14 de febrero 2007. P. 11
- ❖ Fernández Hilda: "Tardarán hasta 2 años en recatar cuerpos; dicen", *El Universal*, 8 de febrero de 2007. P. 22
- ❖ Fernández Valverde Hilda: "Dirigente sindical descarta huelga en Pasta de Conchos", *El Universal*, 6 de febrero de 2007. P. 20
- ❖ Garduño Roberto y Méndez Enrique: "Elaborarán norma oficial mexicana en seguridad para minas de carbón", *La Jornada*, 9 de febrero de 2007. P.16
- ❖ Garduño Roberto y Méndez Enrique: "Planta Sojo a diputados de la comisión sobre Pasta de Conchos", *La Jornada*, 7 de febrero de 2007. P. 21.
- ❖ Garduño Roberto: "Gómez Urrutia advierte que promoverá juicio contra diputados que lo investigan", *La Jornada*, 23 de junio de 2006. P. 20.
- ❖ Gómez Carolina: "La PGJDF catea, sin éxito, la sede del sindicato minero; iban tras el tesorero", *La Jornada*, 15 de julio 2006. P. 19
- ❖ González Antonio: "Murieron mineros esperando rescate", *La Prensa*, 6 de octubre 2007. P. 10A



- ❖ Granados Chapa, Miguel A., “Mineros, como hace un siglo”, *Reforma*, 26 de febrero de 2006, p. 17.
- ❖ Gudiño Alma: "Registran nueva emergencia", *Excélsior*, 8 de febrero 2007. P. 17
- ❖ HERNANDEZ L. “MINEROS”. *La Jornada*. MEXICO. Nacional, 2006, Febrero 25
- ❖ Kyon Egay y Rojas Carlos: "Hubo negligencia de delegación de la STPS en Pasta de Conchos", *El Día*, 8 de febrero 2007. P. 6
- ❖ León Zaragoza Gabriel: "Exigen acelerar las obras de rescate", *La Jornada*, 24 de junio de 2006. P.17
- ❖ Liñán Francisco: "Advierten violencia en Pasta de Conchos", *Reforma*, 9 de febrero de 2007. P. 19.
- ❖ Liñán Francisco: "Amagan familias con entrar a mina", *Reforma*, 22 de febrero 2006. P. 20
- ❖ Martínez, Pilar, “Dejan contratistas a Napo us30 millones”, *El Economista*, 17 de abril
- ❖ Méndez Enrique y Garduño Roberto: "Negligencia de STPS en el caso Pasta de Conchos", *La Jornada*, 8 de febrero 2007. P. 7
- ❖ Méndez Ortiz Alfredo: "La STPS supo del grave riesgo en Pasta de Conchos": *La Jornada*, 1 de febrero de 2007. P. 31.



- ❖ **Merlos Andrea y Gómez Ricardo: "Hubo negligencia en accidente de mina", *El Universal*, P. 22**
- ❖ **Muñoz Camelia: "Concluye investigación sobre Pasta de Conchos", *Zócalo*, 23 de enero de 2008. P.4**
- ❖ **Muñoz Ríos Patricia: "Los trabajadores, sin acceso a la canasta básica necesaria", *La Jornada*, 4 de enero de 2007. P. 35.**
- ❖ **Muñoz Teresa: "Exigen rescate", *La Prensa*, 20 de febrero de 2008. P. 5A.**
- ❖ **Muñoz, Patricia y Laura Poy, "Explotación de carbón ha causado la muerte de mil 552 mineros en el país", *La Jornada*, 2006.**
- ❖ **Napoleón Gómez Urrutia: "Pasta de Conchos: homicidio industrial e impunidad", *La Jornada*, 20 de febrero de 2014. P. 23.**
- ❖ **Norandi Mariana: "Elaborarán NOM de seguridad para minas de carbón", *La Jornada*, 7 de febrero 2007. P. 50**
- ❖ **Notimex: ""La mina cumplía con estándares de seguridad"", *Milenio*, 9 de febrero de 2007. P. 29**
- ❖ **Notimex: "Admite titular del trabajo culpas de funcionarios en explosión de mina", *El Gráfico*, 8 de febrero de 2007. P. 8**
- ❖ **Notimex: "Cierran Pasta de Conchos y despiden a 250 trabajadores", *Crónica*, 10 de febrero de 2007. P. 10.**



- ❖ **Notimex: "En 3 semanas, resultados sobre Pasta de Conchos", *Ovaciones*, 9 de febrero de 2007. P. 5**
- ❖ **Notimex: "IMMSA dejará de explotar carbón en el complejo minero de Pasta de Conchos", *La Jornada*, 4 de enero 2007. P. 14**
- ❖ **Páez Alejandro: "Reconoce STPS que incurrió en negligencia en Pasta de Conchos", *Crónica*, 8 de febrero 2007. P. 11**
- ❖ **Ramírez Aparicio Juan y Notimex: "En tragedia minera hay 10 responsables", *Diario Monitor*. P2**
- ❖ **Ramírez Enrique: "La carbonífera vive como en el pasado", *Zócalo*, 14 de junio de 2007**
- ❖ **Ramírez J. Juan: "Vigilarán seguridad y salud en las minas", *Diario monitor*, 7 de febrero 2007. P. 2**
- ❖ **Ramírez Juan: "Piden mineros a la STPS salir de "su pasividad"", *Diario monitor*, 4 de febrero 2007. P. 5**
- ❖ **Ramos Leopoldo y Urrutia Alonso: "Suspenden 3 días la búsqueda de los 65 mineros; familiares, irritados", *La Jornada*, 25 de febrero 2006. P. 35**
- ❖ **Ramos Leopoldo: "Recuperan en Pasta de Conchos un cuerpo de los 65 mineros sepultados", *La Jornada*, 2 de enero 2007. P. 9**



- ❖ Ramos Leopoldo: "Rescatan el cuerpo de uno de los 65 mineros muertos en Pasta de Conchos", *La Jornada*, 24 de junio de 2006. P. 17
- ❖ Ramos Leopoldo: "Responsables de Pasta de Conchos serian juzgados en libertad", *La Jornada*, 14 de febrero de 2007. P. 15.
- ❖ Ramos, Leopoldo, "Rescatan el cuerpo de uno de los 65 mineros muertos en Pasta de Conchos", *La Jornada*, 24 de junio de 2006, p. 17
- ❖ Rangel Jesús: "Germán Larrea y Napo", *Milenio*, 27 de febrero de 2006. P. 25
- ❖ Reforma/ Staff: "Dicta la SFP sanción por muerte en mina", *Reforma*, 8 de febrero de 2007. P. 21
- ❖ Rodríguez Cortes Raúl: "Carbón: negocio y conflicto", *El Gráfico*, 24 de abril de 2006. P. 15
- ❖ Ruiz Yuri y Notimex: "Minera México "Culpable", *Impacto*, 8 de febrero de 2007. P. 2.
- ❖ Salazar José: "Ahora aquí", *Diario de México*, 9 de febrero de 2007. P.6
- ❖ Sánchez Moisés: "Elaboran norma en seguridad para minas", *Crónica*, 7 de febrero de 2007. P. 12



-
- ❖ Santiago José Luis y Diario Monitor: " STPS: hubo negligencia en Coahuila", *Diario monitor*, 8 de febrero 2007. P. 2

 - ❖ Sarmiento, Sergio, "Guerra sindical", *Reforma*, 2 de marzo de 2006, p. 12.